

**BELLAVISTA IMAGINADA: UN ACERCAMIENTO ENTRE LA SEMIÓTICA DE
LA CULTURA Y LOS LINEAMIENTOS DE LOS IMAGINARIOS URBANOS
PARA ACCEDER A LA COMPRESION DEL BARRIO DESDE EL TERRENO
DE LA SIGNIFICACION CIUDADANA.**

PAOLA CATALINA NÚÑEZ CABALLERO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
ESCUELA DE IDIOMAS
MAESTRÍA EN SEMIÓTICA
BUCARAMANGA
2008**

**BELLAVISTA IMAGINADA: UN ACERCAMIENTO ENTRE LA SEMIÓTICA DE
LA CULTURA Y LOS LINEAMIENTOS DE LOS IMAGINARIOS URBANOS
PARA ACCEDER A LA COMPRESION DEL BARRIO DESDE EL TERRENO
DE LA SIGNIFICACION CIUDADANA.**

**Trabajo de grado como requisito para optar al título de
MAGÍSTER EN SEMIÓTICA**

PAOLA CATALINA NÚÑEZ CABALLERO

**DIRECTOR:
RAFAEL BARRAGÁN
Magíster En Semiótica**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
ESCUELA DE IDIOMAS
MAESTRÍA EN SEMIÓTICA
BUCARAMANGA
2008**

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES PRELIMINARES	
1. UN ACERCAMIENTO ENTRE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA Y LA SEMIÓTICA PEIRCEANA PARA PRIVILEGIAR LA COMPRENSIÓN DE LAS CULTURAS URBANAS	6
1.1 LA DELIMITACIÓN DEL BARRIO COMO OBJETO DE ESTUDIO A LA LUZ DE LOS CONCEPTOS FUNDANTES DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA	7
1.2 LOS IMAGINARIOS URBANOS Y EL PAPEL DE LA SEMIÓTICA PEIRCEANA EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD	11
1.3 BELLAVISTA IMAGINADA COMO POSIBILIDAD DE INTERACCIÓN TEÓRICA	18
SEGUNDA PARTE: BELLAVISTA IMAGINADA	
2. EL BARRIO	24
2.1 BELLAVISTA: DEMARCACIONES OFICIALES Y DEMARCACIONES CIUDADANAS	24
3. LOS HABITANTES	37
3.1 BELLAVISTA: UN MUNDO POSIBLE ATRAVESADO POR EL LENGUAJE	37
3.2 EL ISOMORFISMO DE LA COTIDIANIDAD	40
3.3 RELATOS DE LA COTIDIANIDAD	49
3.3.1 En chancletas	49

	Pág.
3.3.2 Sentencias urbanas	51
3.3.3 Historia de vida	54
3.3.4 Me salió un labial	58
4. OTREDADES	59
4.1 LA SUBJETIVIDAD DE LA MIRADA	59
5. CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	73

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Analogía triádica de Imaginarios Urbanos	16
Figura 2. Analogía triádica de Bellavista Imaginada	20

LISTA DE GRÁFICOS ESTADÍSTICOS

	Pág.
Gráfico estadístico 1. Distribución de encuestas aplicadas a 32 habitantes de Bellavista por edad	22
Gráfico estadístico 2. Distribución de encuestas aplicadas a 32 habitantes de Bellavista por género	22
Gráfico estadístico 3. Normalidad	41
Gráfico estadístico 4. Diferencias	60
Gráfico estadístico 5. Negación – afirmación	61
Gráficos estadísticos 6 y 7. Territorio <i>Privilegiado</i>	64
Gráfico estadístico 8. Percepción del peligro	69
Gráfico estadístico 9. Deseo	69
Gráfico estadístico 10. El futuro	70

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Límites territoriales Bellavista – El paraíso – Las palmas	27
Mapa 2. Croquis Ciudadanos: Demarcación no oficial del barrio en sectores	33
Mapa 3. Croquis Ciudadanos: Desplazamiento imaginario de fronteras	36

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	Pág.
Fotografía 1. Estrato	28
Fotografía 2. Proyectos de autoconstrucción de vivienda	29
Fotografía 3. Limite Bellavista - Las palmas	30
Figura 4. Limite Bellavista - El paraíso	31
Fotografía 5. El plan	35
Fotografía 6. La <i>Bella-Vista</i>	38
Fotografía 7. Insuficiente formación escolar	41
Fotografía 8. Jóvenes de Bellavista	44
Fotografía 9. Virgen de Bellavista	45
Fotografía 10. La tienda	47
Fotografía 11. Responsabilidad ciudadana	48
Fotografía 12. Pies en la tierra	51
Fotografía 13. Sentencias y sentenciados	53
Fotografía 14. Vía a Las palmas	57
Fotografía 15. Próximas mujeres de Bellavista	58
Fotografía 16. El paraíso	62
Fotografía 17. Niño de Las palmas	63
Fotografía 18. Frontera y puntos de vista ciudadanos	65

	Pág.
Fotografía 19. Noticia canaleta de las escaleras	66
Fotografía 20. Las escaleras, escenario de la muerte	67
Fotografía 21. Noticia granada en El hoyo	68
Fotografía 22. Colores de Bellavista	70

RESUMEN

TÍTULO: BELLAVISTA IMAGINADA: UN ACERCAMIENTO ENTRE LOS CONCEPTOS FUNDANTES DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA Y LOS LINEAMIENTOS DE LOS IMAGINARIOS URBANOS PARA ACCEDER A LA COMPRESNSIÓN DEL BARRIO DESDE EL TERRENO DE LA SIGNIFICACIÓN CIUDADANA*

AUTOR: PAOLA CATALINA NÚÑEZ CABALLERO**

PALABRAS CLAVES: *Barrio, Significación, Subjetividad, Cultura, Imaginarios.*

En el intento por acceder a la comprensión del barrio como objeto de indagación y partiendo de afirmar que la exploración de la ciudad debe superar el interés por la forma para dar paso al estudio de nuevos territorios, escenarios de la vida cotidiana y de la subjetividad, *Bellavista Imaginada* establece un acercamiento entre los conceptos fundantes desarrollados por Iuri Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu Moscú y los lineamientos generales de la Teoría de los Imaginarios Urbanos, propuesta desarrollada por el investigador colombiano Armando Silva para el estudio de las ciudades desde el terreno de la significación particular. Estas dos propuestas, consideradas distantes por sus arraigos epistemológicos fundamentales (la primera en la línea de la semiología saussuriana y la segunda de corte semiótico eminentemente peirceano), aportan dispositivos de indiscutible valor que permiten adentrarse en la observación interdisciplinar de *lo urbano*, entendido como unidad conformada por el territorio, los habitantes y la cotidianidad o sucesión de acontecimientos que ocurren en el tiempo y el espacio. *Bellavista Imaginada* expone la manera en que el barrio, fragmento de ciudad, se edifica como objeto simbólico, atendiendo a un proceso colectivo de reconocimiento que no es ajeno a la fantasía y a la subjetividad de los ciudadanos. Evidentemente, su propósito trasciende la simple indagación por la forma arquitectónica del barrio, para interesarse en la manera en que las elaboraciones imaginarias surten efecto sobre las maneras de sentir, vivir y representar los diversos escenarios urbanos.

* Tesis de grado para optar al título de Magister en Semiótica

** Escuela de Idiomas. Maestría en Semiótica. Director: Mg. Rafael Barragán

ABSTRACT

TITLE: BELLAVISTA IMAGINADA: AN ATTEMPT AT RECONCILING THE FOUNDING CONCEPTS OF CULTURAL SEMIOTICS AND THE GUIDELINES OF URBAN IMAGERY IN ORDER TO SEE THE NEIGHBOURHOOD FROM THE PERSPECTIVE OF CITIZENSHIP SIGNIFICANCE.*

AUTHOR: PAOLA CATALINA NÚÑEZ CABALLERO**

KEY WORDS: NEIGHBOURHOOD, SIGNIFICANCE, SUBJECTIVITY, CULTURE, IMAGERY.

By trying to accomplish the comprehension of the neighbourhood as an object of investigation, the exploration of the city is based on the affirmation that it is necessary to overcome the interest on the form in order to focus on the study of new territories, daily life scenarios and subjectivity. Bellavista Imaginada establishes a close-up perspective between the main concepts developed by Iuri Lotman and the Tartu Moscu Semiotics School, and the urban imaginary theory, developed by the Colombian researcher Armando Silva. The latest theory is thought on the study of cities from the domain of particular signification. Both of these theories, considered distant one from the other because of its main epistemology differences (the first one follows the Saussurean semiology and the second one follows Peircean semiotics). They supply the investigation with valuable tools that let the researcher get into a multi-discipline perspective of urban matters (taken that as a unity formed by the territory, their inhabitants, and the daily issues that take place on a specific time and place. Bellavista Imaginada exposes the way that the neighbourhood, part of the city, is built as a symbolic object, and attempts to a collective process of self-knowledge that is far from being unknown by the fantasy and subjectivity of the inhabitants. Evidently, the investigation purpose goes beyond the mere structure of buildings to focus on the way the imaginary constructions affects how the urban scenarios are sensed, lived, and represented.

* Final dissertation

** Faculty the sciences Humans. school the Idioms. Director: Mg. Rafael Barragán

INTRODUCCIÓN

La investigación en torno a la ciudad ha sido asumida desde múltiples perspectivas que tocan desde sus características morfológicas, hasta el estudio de los fenómenos y relaciones sociales que se gestan en su interior. Grandes pensadores han mirado la ciudad, concebida por Marx como un gigantesco laboratorio de la historia, desarrollando ideas, propuestas teóricas y metodológicas que pueden ser aplicadas al estudio de las urbes. Henri Lefebvre es, sin duda, el autor de una de las más importantes reflexiones acerca de la vida urbana al interior de la ciudad; su trabajo ha sido apreciado por cuantos se han interesado en los fenómenos que se gestan a medida que se va construyendo y habitando el espacio urbano. Una idea determinante en su obra, expone que la investigación en torno a las ciudades y a los fenómenos que éstas entrañan, debe ser reconsiderada. Así, estudiar la ciudad e interpretarla como *obra*, en términos de Lefebvre, implica pensar en *acciones* que provocan *resultados*; implica pensar en una morfología material y en un trasfondo o morfología social; una ciudad tangible, concreta, arquitectónica, y en ella *lo urbano*, realidad compuesta por las relaciones sociales, sin que esto signifique la exclusión de la constitución material de la ciudad.

En esta línea, Iuri M. Lotman, figura central de la Semiótica Cultural, piensa la ciudad como espacio simbólico alrededor del cual se generan fenómenos de interpretación que narran o explicitan su condición histórica, y por ende, la de sus habitantes. En su artículo “Símbolos de Petersburgo y problemas de semiótica urbana”¹, afirma la ciudad como un lugar que habla desde su arquitectura y desde los eventos de su cotidianidad, esa que exhibe la relación que se gesta entre sus habitantes y los espacios urbanos. De esta manera, Lotman hace evidente la necesidad de interpretar *ciudades distintas* que se edifican subjetivamente, en la medida en que son atribuidas de sentido por quien las habita.

Paralelamente, Hugo Volli aborda la ciudad como lugar de encuentro de los hombres, en el que se materializan sus relaciones y las representaciones de su identidad. Así, la ciudad es asumida como un espacio plural, complejo, cambiante y heterogéneo, que se convierte en un discurso vivo, lleno de significado. En el texto “Per una semiotica della citta”², Volli plantea que un análisis semiótico de la ciudad exige, primeramente, un conocimiento morfológico de la misma para a partir de él, pasar a descifrar los códigos existentes en las rutinas y prácticas cotidianas de sus habitantes. Es posible entonces, siguiendo sus planteamientos, leer la forma, los límites, las particularidades del espacio y los fenómenos culturales que en él se exponen, constituyendo la ciudad como un centro de producciones discursivas que se crean en el territorio, y recíprocamente, van dejando huella en él.

¹ LOTMAN, Iuri. Símbolos de Petersburgo y problemas de semiótica urbana. Disponible en la revista Entretextos, Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura. <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre4/petersburgo.htm>

² VOLLI, Hugo. Per una semiotica della citta. Laboratorio di semiotica. Bari-Roma: Laterza, 2005.

El también italiano Paolo Fabri, manifiesta que “...aunque a los hombres siempre les ha interesado el significado... desde hace unos años se ha producido un giro en el modo de estudiar los problemas de la significación”³. “El giro semiótico” planteado por Fabri toca el problema de la significación y el lenguaje, haciendo énfasis en la importancia de buscar la realidad, no en las palabras, sino en los objetos, entendidos como “el resultado de ese encuentro entre palabras y cosas”⁴. Fabri plantea la existencia de textos que, a pesar de no pertenecer al nivel de las palabras, hacen parte de una lógica narrativa que se encuentra en el nivel de lo translingüístico. Desde esta perspectiva, la ciudad puede ser asumida como texto, y como tal, goza de la posibilidad de ser interpretada.

Aunque es abundante la lista de centros de investigación, publicaciones semióticas y textos literarios que actualmente se interesan en la exploración de las ciudades, no puede dejar de mencionarse el interesante trabajo desarrollado por el investigador colombiano Armando Silva para indagar en la percepción que los habitantes tienen de sus localidades y de sus propias experiencias urbanas. En la Teoría de los Imaginarios Urbanos, Silva expone una serie de conceptos y estrategias que permiten observar comparativamente las distintas maneras en que el entorno físico es utilizado e interiorizado por los ciudadanos. Debe referirse también, que el Convenio Andrés Bello, con la intención de apoyar a los investigadores interesados en acceder a la comprensión de la ciudad desde el terreno de los imaginarios sociales, publicó un manual metodológico en que se exponen detalladamente los pasos seguidos por Silva para la exploración individual de 13 ciudades capitales de América Latina y España, de las cuales Bogotá fue pionera.

Puede observarse que los planteamientos anteriores coinciden al afirmar que la exploración de la ciudad debe superar la indagación por la forma para dar paso al estudio de nuevos territorios, escenarios de la vida cotidiana y de la subjetividad ciudadana; sin embargo, no puede desconocerse que los rasgos particulares de extensión y diversidad de la urbe dificultan la tarea. Es así como a la luz de los postulados de la matemática fractal, emerge la posibilidad de elegir el cuestionamiento por el barrio, por *la parte de la ciudad*, como estrategia metodológica para acceder a la observación y comprensión de su condición. Surge entonces *Bellavista Imaginada*, proceso de investigación que se gesta en el marco de la Maestría en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander, con el objetivo de *acceder a la comprensión del barrio desde el terreno de la significación ciudadana, articulando los conceptos fundantes de la Semiótica de la Cultura y los lineamientos conceptuales y metodológicos de los Imaginarios Urbanos*. Debe aclararse que en el intento por alcanzar una mayor comprensión de su objeto de estudio, este ejercicio de exploración establece un acercamiento entre dos corrientes teóricas consideradas distantes por sus arraigos epistemológicos fundamentales, constituyéndose como una propuesta reflexiva que

³ FABRI, Paolo. Introducción El giro Semiótico, Barcelona: Gedisa, 1998, traducción de Juan Vincano Gefael.

⁴ FABRI, Paolo citando a FOUCAULT, Michel, *ibid*.

promueve la superación del distanciamiento teórico, con el fin de privilegiar la comprensión de los objetos de indagación semiótica y de la cultura urbana.

Evidentemente, el propósito de *Bellavista Imaginada* trasciende la simple indagación por la forma arquitectónica del barrio, para interesarse en la manera en que lo imaginario surte efecto sobre lo físico y lo simbólico, determinando la forma en que un particular espacio urbano es representado; *Bellavista Imaginada* no solo se interesa por el estudio de un lugar en la ciudad, sino por la manera en que a su alrededor se construye toda una mentalidad que le es propia. Este intento por pensar el barrio implica la superación del paradigma del espacio físico para dar paso al estudio de un nuevo territorio que trasciende su propia condición espacial, razón que instaura el talante de la pregunta que orienta el proceso de investigación: *¿Cómo interviene la subjetividad ciudadana en los procesos de percepción y representación colectiva del barrio?* Se plantea como hipótesis que *los procesos de significación que se gestan alrededor de los escenarios urbanos, se encuentran determinados por un alto grado de fantasía y subjetividad ciudadana.*

Es necesario precisar que el cuerpo del documento que expone los resultados de este proceso de investigación, se compone de dos partes. La primera, *Consideraciones Preliminares*, corresponde a un capítulo aclaratorio que se ocupa de la delimitación del barrio como objeto de estudio al amparo de los planteamientos lotmanianos, de la definición de los argumentos que permiten pensar el barrio como constructo imaginario, y de la explicación de la manera particular en que se establece una interacción entre los conceptos de la Semiótica de la Cultura y los estudios en Imaginarios Urbanos, para pensar el barrio desde el terreno de la significación ciudadana. Debe mencionarse que los estudios en Imaginarios Urbanos se sitúan en terreno de la semiótica peirceana, y que por esta razón, la segunda parte del documento, *Bellavista Imaginada*, se conforma de tres capítulos correspondientes a las categorías que este ejercicio emplea para adentrarse en la exploración de su objeto de estudio. Así, *El barrio* (primeridad), *Los habitantes* (segundidad), y *Los otros* (terceridad), constituyen los apartados en que se vinculan los elementos de la Semiótica de la Cultura y de los Imaginarios Urbanos, con el ánimo de penetrar en la comprensión del barrio, objeto de estudio particular.

Ahora bien, en lo concerniente a la metodología de trabajo, debe mencionarse que este ejercicio utiliza las estrategias propuestas por Silva para acceder a la ciudad que se levanta subjetivamente en la mente de los ciudadanos, realizando las adaptaciones correspondientes a las diferencias que evidentemente existen entre el estudio de la ciudad y la exploración de uno de sus fragmentos. Emplea entonces, de manera fundamental, la observación, el seguimiento y la descripción detallada de episodios urbanos, la captación de imágenes fotográficas de la cotidianidad ciudadana, la recolección de noticias publicadas por los medios locales de comunicación y la elaboración de un formulario-encuesta aplicado a 32 habitantes del barrio, distribuidos en igual cantidad por edad y género.

Por otra parte, es necesario señalar que esta investigación utiliza la observación de un escenario y un grupo poblacional específicos, razón por la cual sus resultados, a pesar de conducir a una serie de conclusiones generales en relación con la manera en que los espacios urbanos son sentidos, utilizados, y en consecuencia representados por sus habitantes, corresponden a la observación de las condiciones particulares de *Bellavista*, un escenario reducido dentro del extenso grupo que conforma la ciudad. Aunque la delimitación de la indagación por la ciudad a través de la observación de uno de sus fragmentos amplía las posibilidades de acceder a su comprensión, debe reconocerse que a pesar de las similitudes existentes entre la cotidianidad de *Bellavista* y la de otros escenarios urbanos, cada barrio, fragmento de ciudad, entraña ciertas características propias que lo constituyen como universo sin igual.

Finalmente, no puede obviarse que todo proceso de investigación que tome como objeto de estudio los grupos humanos y las comunidades urbanas, está acompañado de una serie de dificultades relacionadas con la exigencia del trabajo de campo, con la presencia del investigador en el escenario de exploración y con la manera en que éste puede llegar a ser percibido como un agente *externo* a la comunidad, razón que dificulta la recopilación de la información, el seguimiento de la cotidianidad ciudadana y, por supuesto, la objetividad de la mirada del investigador urbano, sujeto que se enfrenta, desde su propia subjetividad, a la exploración de un universo para el desconocido; sin embargo, debe hacerse énfasis en la posibilidad de dar continuidad a procesos de investigación que, como *Bellavista Imaginada*, se interesen por el ser *urbano* contemporáneo, por la observación de la cotidianidad y la cultura. Si la responsabilidad de pensar la ciudad recae sobre cada uno de sus ciudadanos, es a la academia a quien corresponde el compromiso social del liderazgo, del direccionamiento de los procesos significativos de transformación urbana que repercutan en beneficio de las comunidades, de los individuos, y de las condiciones de vida de la sociedad, en general.

PRIMERA PARTE

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1. UN ACERCAMIENTO ENTRE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA Y LA SEMIÓTICA PEIRCEANA PARA PRIVILEGIAR LA COMPREENSIÓN DE LAS CULTURAS URBANAS

Cualquier esfuerzo por definir la semiótica supone la revisión de los múltiples intentos por pensar y teorizar los fenómenos de la significación en el transcurso del tiempo. Esta revisión, con seguridad, permite observar un primer conflicto relacionado con el término con que se denomina la disciplina: ¿*semiología* o *semiótica*? Podría decirse que una y otra participan en el estudio de los sistemas signícos; sin embargo, mientras la primera, de origen francés, toma por objeto de estudio los signos en medios verbales, la segunda, de origen anglosajón, se ocupa de los sistemas de signos en contextos no lingüísticos. Así pues, se denomina *semiología* a la disciplina que siguiendo los postulados de Ferdinand de Saussure, se encarga del funcionamiento de los signos al interior de los sistemas de la lengua. La *semiótica* por su parte, siguiendo las premisas lógicas de Charles Sanders Peirce, toma por objeto de estudio los sistemas de signos más allá de lo lingüístico, permitiendo la trascendencia de la indagación por los procesos de significación a asuntos tan diversos como la moda, el arte, la publicidad, la música o la ciudad.

La superación de este primer conflicto abre paso a discusiones de mayor complejidad, relacionadas con la concreción del hacer de la semiótica, con la posibilidad de considerarla una disciplina analítica o sencillamente descriptiva, y con la manera específica de abordar desde sus postulados un determinado objeto de estudio lingüístico o no lingüístico. Como es bien sabido por quienes intentamos asumir esta tarea, una amplia gama de planteamientos conceptuales y metodológicos derivados de los fundamentos saussirianos y peirceanos hacen *posible e imposible* la labor. Mientras algunas corrientes contemporáneas siguen de cerca la tradición semiótica instaurada por Peirce y toman distancia de los planteamientos estructuralistas saussirianos, otras se inclinan por el desarrollo de los postulados de Saussure, considerando la semiótica peirceana como ‘de corte reduccionista’. Tal es el caso de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, que centra su interés en el análisis de la cultura siguiendo los lineamientos de la corriente europea y declarándose apartada de la corriente anglosajona: “En la corriente de éste (F. de Saussure) se encuentran también las elaboraciones en el campo de la semiótica de la cultura, realizadas en el marco de la ESTM, que se caracterizan por su distanciamiento de la tradición de Ch. S. Peirce y están relacionadas en una medida significativa con el seguimiento de la línea de F. de Saussure”.⁵

⁵ LOTMAN, Mijail. La semiótica de la cultura en la escuela semiótica de Tartu-Moscú. Traducción del ruso de Klaarika Kaldjärv. Disponible en Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, ISSN 1696-7356, N°. 5, 2005. <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre5/mijail5.htm>

El presente capítulo muestra la manera en que *Bellavista Imaginada* intenta un acercamiento entre la Semiótica de la Cultura y la semiótica peirceana, con el ánimo de superar el distanciamiento teórico y privilegiar el interés por alcanzar una mayor comprensión del *barrio*, su objeto de indagación. Aborda entonces, en un primer momento, la delimitación del objeto a la luz de los planteamientos trazados por Iuri Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, y posteriormente la manera en que éste puede pensarse como constructo imaginario desde la fundamentación conceptual y metodológica de los Imaginarios Urbanos, propuesta en que la semiótica peirceana cumple un papel de relevante importancia. Finalmente, especifica la manera en que *Bellavista Imaginada*, haciendo uso de los planteamientos lotmanianos y peirceanos, muestra una manera particular de acceder a la comprensión del barrio desde el terreno de la percepción ciudadana. Se da inicio a esta tarea sin más intención que la de lograr una mayor comprensión del *barrio* como objeto de exploración, estableciendo un acercamiento entre dos corrientes semióticas que, a pesar de considerarse distantes, ofrecen dispositivos de altísimo valor para el estudio de las culturas urbanas.

1.1 LA DELIMITACIÓN DEL BARRIO COMO OBJETO DE ESTUDIO A LA LUZ DE LOS CONCEPTOS FUNDANTES DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA

La preocupación por la ciudad como escenario en que se materializa la vida social, ha generado a su alrededor un sinnúmero de reflexiones de diverso carácter disciplinar. La filosofía, la antropología, la arquitectura y el urbanismo, entre otros, han vuelto su interés hacia las urbes en diversos momentos de la historia, demostrando que pensar la ciudad, estructura por demás antigua, no es una tarea novedosa. Su observación, desde una óptica que trasciende el cuestionamiento por la forma arquitectónica y privilegia la pregunta por la cotidianidad, permite descubrirla como un interesante macro-contexto de exploración, terreno en que se sitúan los elementos significantes que resultan de interés para la semiótica urbana. El interés de este ejercicio se centra entonces en la observación de la ciudad como espacio mayor en que se instalan los objetos de estudio por delimitar, diagnosticar e interpretar; la ciudad que requiere ser pensada además de sentida y vivida, aquella que genera en consecuencia la pregunta: *¿Hacia qué fenómeno específico, entre todos los que expone su cotidianidad, volver la mirada?*

Ocuparse de su estudio resulta una tarea delicada, y por demás compleja, si se tiene en cuenta que por sus rasgos particulares de extensión y diversidad, cada ciudad instala un sinnúmero de experiencias urbanas de distinto talante y condición, un sin fin de micro mundos que se encuentran, se desencuentran, se cruzan, se reconocen similares o distintos, cercanos o lejanos, en la medida en que logran acercarse y observarse unos a otros de manera detallada, comparativa y subjetiva. Sin lugar a dudas, las premisas desarrolladas por Iuri Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu hacen posible imaginar esa ciudad de la que hablamos, tablado mayor en que se exponen las características antropológicas

particulares de una época y se materializa el encuentro de la multiplicidad humana. Es necesario recordar que para Lotman el concepto de *cultura*, fundamental en las investigaciones de corte semiótico, puede metaforsarse como un gran conjunto de esferas que se rozan unas con otras, se entrecruzan, se repelen, o simplemente coexisten sin alterar siquiera la presencia de las otras. La cultura global, entendida de esta manera, se nutre de una gran cantidad de esferas menores perfectamente delimitadas, con rasgos característicos semejantes o diferentes entre sí, a las que Lotman se refirió con el término de *semiosferas*. La cultura es pues, desde estos planteamientos, una metaconstrucción que supone la coexistencia de un sinnúmero de semiosferas, cada una de ellas, en sí misma, un universo cultural digno de interpretación semiótica.

A pesar de su carácter delimitado, cada semiosfera soporta la coexistencia de gran variedad de lenguajes, estructuras y textos, entre los que se generan procesos de diálogo, traducción e interpretación, que solo son posibles gracias a la presencia de un mecanismo regulador, abstracto a su vez, representado por Lotman con el término de *frontera* y concebido como el elemento que hace posible pensar la cultura en términos de *lo que nos pertenece y lo que no*. La presencia de la frontera es indispensable para entender, por una parte, la manera en que *lo propio* adquiere para los hombres un carácter de regularidad organizada en oposición a la irregularidad desordenada de *lo ajeno*, y por otra, la forma en que textos pertenecientes al centro o la periferia de una misma semiosfera o a semiosferas distintas, entran en contacto poniendo de manifiesto la necesidad de comunicación que se gesta entre la gran variedad de estructuras que hacen parte de ese inmenso *continuum semiótico*, concebido por Lotman como espacio generador de los procesos de significación.

Es comprensible entonces que bajo el amparo de las premisas lotmanianas, la ciudad pueda concebirse, no como un signo aislado, sino como un sistema organizado dentro de la totalidad del universo cultural, relacionado con otros sistemas con los que establece procesos permanentes de comunicación, y ocupado, a su vez, por múltiples formaciones que conviven en su interior, encontrándose en distintos niveles de organización. Pensar la ciudad como una semiosfera supone comprenderla como parte de un sistema cultural de mayor amplitud, y al mismo tiempo como totalidad o universo cultural en que formaciones menores materializan su existencia, sin que esto implique la reducción de su propia complejidad. Bien lo expresa Lotman cuando refiriéndose al principio de irregularidad semiótica, dice: "...de la posición del observador depende por donde pasa la frontera de una cultura dada"⁶. Este punto de vista hace posible concebir la ciudad, de manera simultánea, como *la parte y el todo*; una micro esfera dentro del complejo universo cultural urbano y paralelamente una esfera mayor, perfectamente demarcada, en la que coexisten diversas subestructuras o esferas menores: "Puesto que todos los niveles de la semiosfera (...) representan semiosferas como si puestas una dentro de la otra, cada una de ellas es, a

⁶ LOTMAN, Iuri. La semiosfera I. Madrid: Ediciones Catedra, 1996. p. 29.

la vez, tanto un participante del diálogo (una parte de la semiosfera) como el espacio del diálogo (el todo de la semiosfera)”⁷.

Es posible suponer entonces, a pesar de la diversidad interna de cada semiosfera y de la independencia de los organismos que la conforman, una cadena de relaciones en que diversos escenarios urbanos se conectan fundando contextos mayores, marcados por las condiciones particulares de sus estructuras menores. De la misma manera en que la teoría matemática fractal afirma que las características de ciertos cuerpos geométricos se mantienen intactas en cada uno de sus fragmentos, sin importar la escala en que éstos se observen, Lotman advirtió el fenómeno de *isomorfismo* que se genera entre la semiosfera y sus subestructuras: “...cada parte de ésta (de la semiosfera) representa, ella misma, un todo cerrado en su independencia estructural. (...) Con respecto al todo, hallándose en otros niveles de la jerarquía estructural, (las partes) muestran la propiedad del isomorfismo. Así pues, son al mismo tiempo parte del todo y algo semejante a él”⁸.

He aquí, en el fenómeno de isomorfismo semiótico, el argumento que hace posible el paso de la observación de la totalidad a la observación de la parte; de la observación de la ciudad a la observación de sus fragmentos como estrategia metodológica que hace factible esta tarea investigativa. “A la ciudad siempre se la entendió a partir de su centro y a través de sus barrios, a la vez que a éstos en el marco de referencia de la ciudad. En términos semióticos, se podría decir que el barrio fue, y sigue siendo, una *parte-detalle*, un recorte explicatorio del *todo-ciudad*”⁹. Así pues, habiendo delimitado el ejercicio de investigación urbana en la elección del cuestionamiento por *el barrio*, y aceptando en el isomorfismo semiótico la posibilidad de acceder a la comprensión del todo desde el estudio de sus fragmentos, es posible sostener que la cotidianidad de los barrios colombianos pone de manifiesto el contexto en que se despliega la vida en las ciudades de la nación, mientras éstas enuncian, en términos mayores, las circunstancias que enfrentan algunas sociedades del mundo. “Todo pedazo de una estructura semiótica o todo texto aislado conserva los mecanismos de reconstrucción de todo el sistema”¹⁰.

Cabe mencionar que la presencia del *barrio* en las ciudades colombianas ha estado determinada por su capacidad de rápida adaptación a los distintos momentos de la vida social del país, haciendo que su estructura se deba a procesos de acomodación acelerados, y no a una planeación estratégica y consciente de la forma y el crecimiento urbano. La evidente transformación de las ciudades en las últimas décadas solo ha alcanzado para la estructura barrial un *ordenamiento desordenado* de su presencia, una dimensión estética

⁷ Ibid., p. 42.

⁸ Ibid., p. 32.

⁹ PÉRGOLIS, Juan Carlos. El barrio, el alma inquieta de la ciudad. En: Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat No 5, p. 36. 1998.

¹⁰ LOTMAN, Op. Cit., p.31.

que raya en lo macabro, una unidad conceptual prácticamente inexistente, una escasa conciencia de las necesidades reales de sus habitantes:

A diferencia de la europea y en varios casos de la norteamericana, la urbanización colombiana ocurre en forma rápida carente de recursos que debe dar soluciones urgentes a grandes problemas de vivienda y suelo urbano, reto que enfrenta una sociedad semiurbana con escasa tradición y cultura urbana, lo que impide disponer de paradigmas propios de ciudad y de vida ciudadana que puedan ser aplicados a sus urgentes necesidades. Se explica así la rápida adopción de diversos modelos urbanísticos y arquitectónicos foráneos cuya aplicación, en cualquiera de los casos, debía afrontar las precariedades tecnológicas de un sector de la construcción escasamente desarrollado, un débil gremio profesional con limitaciones conceptuales y operativas, nutrido más en escuelas extranjeras que en la realidad local (...) ¹¹

Es posible sugerir entonces que la continuidad de la existencia del *barrio* en Colombia se deba, más que a su organización y forma arquitectónica, a factores relacionados con la convivencia humana, con las acciones encaminadas a la búsqueda del bien común o con la apropiación colectiva de sueños que se tejen en torno a los deseos de los grupos sociales. El barrio colombiano se funda, se edifica y se proyecta en comunidad, es propiedad *de todos* en la medida en que cada uno de sus habitantes lo hace suyo al ocuparlo; su escala permite la interacción, la solidaridad entre los individuos, la conformación de grupos de autogestión, la organización comunitaria en busca de beneficios colectivos y un fuerte sentimiento de arraigo y seguridad, soportado en la idea de vivir junto a otros con los que se comparte una determinada condición social, económica y cultural. Es así como el intento por pensar su realidad implica la superación del paradigma del espacio físico para dar paso a la posibilidad de abordar un nuevo territorio en que la dimensión ciudadana cobra importancia. Esta tarea debe involucrar los elementos característicos de la organización territorial y la singular manera en que en los espacios urbanos se vive la cotidianidad:

...Se ha legitimado el término *barrio* como la palabra que nos remite a un territorio urbano, con características identificables, más o menos homogéneas. Ese espacio de ciudad corresponde al tradicional “lugar antropológico” en el cual comunidades nacían, crecían y se transformaban dentro de un mismo territorio; tenían intereses comunes y eran solidarias para alcanzarlos. (...) en general, el barrio ha sido sinónimo de unicidad, de una pequeña aldea instalada dentro de la gran ciudad, en donde la mayor parte de sus habitantes se conocen, y casi todos conocen las diferentes partes de su entorno y todos son partícipes de una misma historia. Lugar en donde se comparte un

¹¹ BURAGLIA, Pedro G. El barrio desde una perspectiva socio espacial hacia una redefinición del concepto. En: Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat, p. 12.

territorio, una vecindad, una memoria; en donde existe una organización y se trabaja mancomunadamente en pos del interés mutuo¹².

Evidentemente, la estructura barrial permanece vigente aun hoy en las ciudades, enunciando el orden superior de las sociedades reguladas por grandes instituciones e ideologías sobre el orden menor de la cotidianidad que se expone en los escenarios urbanos. Su observación cuidadosa, sin lugar a dudas, resulta una estrategia de innegable valor para acceder a la comprensión de la ciudad, de la cultura nacional y de las problemáticas frecuentes que aquejan a sociedades similares a la nuestra. “...en el mecanismo semiótico total el texto aislado es isomorfo desde determinados puntos de vista a todo el mundo textual, y existe un claro paralelismo entre la conciencia individual, el texto y la cultura en su conjunto”¹³.

Se da paso entonces a la revisión de la fundamentación conceptual y metodológica de los *Imaginario Urbanos*, propuesta con que este ejercicio aborda la exploración del barrio como objeto de estudio, en el que las categorías de la semiótica peirceana se constituyen como elemento de relevante importancia para el estudio de la ciudad y la cultura urbana. Debe recordarse que esta investigación propone un acercamiento entre los planteamientos de la Semiótica de la Cultura y la semiótica peirceana, argumentando que la necesidad de alcanzar una mayor comprensión de la cultura es razón suficiente para superar el distanciamiento teórico y privilegiar su interacción, aun más aceptando que, como dice Lotman, “...la interconexión de todos los elementos del espacio semiótico no es una metáfora, sino una realidad”¹⁴.

1.2 LOS IMAGINARIOS URBANOS Y EL PAPEL DE LA SEMIÓTICA PEIRCEANA EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD

Resulta imposible hablar de *Imaginario Urbanos* sin detenerse en el interesante trabajo desarrollado por el investigador colombiano Armando Silva en torno a la ciudad y las culturas urbanas. Atraído por las múltiples y particulares maneras de *ser urbano* y por la forma singular en que desde lo imaginario se construye y transforma la realidad social, Silva presenta, en el año de 1992 los fundamentos de una propuesta teórica que no solo ha permanecido en constante evolución, sino que ha sido reconocida a nivel internacional por sus acertados aportes al desarrollo de un urbanismo interesado en la superación de la desabrigada indagación por el territorio. Fue tal su acogida que en 1998, cuando la propuesta de *Imaginario Urbanos* se editaba por tercera vez, “el Convenio Andrés Bello (CAB), organismo para el desarrollo de la ciencia, la educación, la cultura y la tecnología de varios países de América y España, resolvió tomarla como texto base para impulsar un

¹² AVENDANO, Fabio H. El barrio, de la unicidad a la multiplicidad. En: Barrio taller 5, p. 45.

¹³ LOTMAN, Op. Cit., p. 32.

¹⁴ Ibid., p.35.

proyecto transcontinental de estudios comparados entre varias culturas urbanas”¹⁵. De esta manera, 13 ciudades capitales de América Latina y España, de las cuales Bogotá fue pionera, constituyeron los objetos de investigación del primer macroproyecto interesado en observar la ciudad desde una óptica que permitiera indagar en la percepción que los ciudadanos tenían de sus localidades y de sus propias experiencias urbanas.

Los planteamientos desarrollados por Silva en *Imaginario Urbano* emergieron en un momento en que la investigación urbanística se encontraba anclada a tradicionales enfoques cuantitativos y sociológicos de investigación, abriendo paso a la posibilidad de *pensar la ciudad* desde perspectivas hasta entonces no contempladas. Fue así como disciplinas entre las que pueden mencionarse la lingüística, la antropología, la semiótica y el psicoanálisis, encontraron participación en la elaboración de una nueva categorización interdisciplinaria de *lo urbano*, que dio paso a su vez a que elementos de carácter abstracto antes relegados, como las proyecciones fantasiosas, los deseos de los ciudadanos, la expresión de los sentimientos colectivos o la evocación de los escenarios públicos, empezaran a considerarse como dispositivos de utilidad para el estudio de la percepción de la ciudad, entendida como “lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario”¹⁶.

Consecuentemente, acerca del término *imaginario*, Silva menciona que gran parte de la responsabilidad sobre su uso recae en las premisas del psicoanálisis desarrolladas por Jacques Lacan y en las reflexiones psicoanalíticas sobre el cine desplegadas por Cristian Metz. Hace énfasis en la distinción entre *lo imaginario*, entendido como elaboración primaria determinada por la disposición original del hombre a la complacencia del deseo, y *lo simbólico*, elaboración secundaria que posibilita el conocimiento de aquello que se percibe en una instancia primera: “Se puede decir, lo simbólico, la palabra, la elaboración secundaria y lo imaginario, las huellas, lo anterior a la palabra (a antes del Edipo), el deseo sin codificación secundaria, digamos el **otro orden** que alimenta y prefigura al simbólico”¹⁷. Sugiere también la posibilidad de utilizar el término en relación con la capacidad humana de *invención*, entendida ésta como la posibilidad de crear algo antes inexistente y no como el acto intencionado de mentir, ocultar o callar: “...los imaginarios no son mentiras ni secretos, pues muy por el contrario se viven como verdades profundas de los seres, así no correspondan a verdades comprobables empíricamente. (...) son verdades sociales, no científicas, de ahí su cercanía con la dimensión estética de cada colectividad”¹⁸.

Se encuentran así en las consideraciones anteriores los argumentos que hacen posible *pensar la ciudad y el barrio como constructo imaginario*. Evidentemente, la manera en que la ciudad es percibida por sus habitantes atiende a un proceso de reconocimiento que no es

¹⁵ SILVA, Armando. *Imaginario Urbano*. Prólogo a la cuarta edición. Bogotá: Arango Editores. p. 11.

¹⁶ *Ibid.*, p. 25.

¹⁷ *Ibid.*, p. 96.

¹⁸ *Ibid.*, p. 97.

ajeno a los sentimientos y a la fantasía, y es desde esa percepción, a veces fantasiosa, que la urbe se va edificando como objeto simbólico. De esta manera, la percepción imaginaria de la ciudad afecta el modo en que ésta es construida simbólicamente y en consecuencia utilizada por sus habitantes; los imaginarios dominantes de una colectividad toman forma en el espacio físico, repercuten en la condición en que éste es apropiado y utilizado: “Tenemos que lo imaginario afectó lo simbólico (lo real construido y dividido), el uso social de una parte de la ciudad y de sus ciudadanos”¹⁹. Lo imaginario es entonces una elaboración primaria, estética y subjetiva mediada por el deseo, desde la cual se levanta la realidad social.

Es posible entender así que el propósito de los Imaginarios Urbanos trascienda la indagación por la forma arquitectónica y las concreciones del entorno físico, para interesarse por el reconocimiento de la ciudad por parte de quienes la habitan, por la manera en que lo imaginario surte efecto sobre lo simbólico determinando la forma en que una ciudad es representada, vivida y usada. Para los Imaginarios urbanos no solo importa la observación del territorio, sino cómo a su alrededor se construye una mentalidad que le es propia. Su estudio se interesa por las imágenes subjetivas que los ciudadanos elaboran de sus ciudades, dando relevancia a la manera en que las pasiones afectan la construcción y el uso de la ciudad.

Se exponen ahora las tres instancias que cualquier estudio de Imaginarios Urbanos debe recorrer: *Lo imaginario como inscripción psíquica, lo imaginario como posibilidad de representación colectiva y lo imaginario como construcción social de la realidad*. La primera instancia, *lo imaginario como inscripción psíquica*, hace referencia al predominio de los sentimientos sobre la razón en la percepción de la ciudad, a la manera en que desde la dimensión sensible se elaboran percepciones urbanas que llegan a ser aceptadas por los ciudadanos como verdades, a pesar de estar determinadas por estados subjetivos como el temor, la tranquilidad, la esperanza o la desilusión. La segunda instancia, *lo imaginario como posibilidad de representación colectiva*, se ocupa de la materialización de las producciones imaginarias haciendo énfasis en las técnicas utilizadas para plasmar en la ciudad las fantasías ciudadanas, reconociendo el valor de las palabras, la escritura, la música, la pintura y demás manifestaciones estéticas, como marcas que comprueban la relación que se establece entre la elaboración imaginaria y las posibilidades de expresión de la misma. La tercera instancia, *lo imaginario como construcción social de la realidad*, parte del hecho de asumir que “la realidad es construida, es un hecho del lenguaje y de la imaginación humana”²⁰; se interesa por las representaciones colectivas que se manifiestan de manera local y global, encausando los procesos de identificación social. Cabe anotar que las tres instancias del estudio de los imaginarios se encuentran en profunda relación con la lógica representativa de la estructura lingüística humana, utilizada por grandes pensadores como sustento de sus teorías. Así, las posibilidades de representación de los pronombres

¹⁹ Ibid., p. 99.

²⁰ Ibid., p. 104.

personales *yo, tu, el*, fundamento de la lógica triad peirceana, del psicoanálisis freudiano y de las órdenes de inscripción psicoanalítica instituidas por Lacan, constituyen un elemento determinante en la fundamentación de los Imaginarios Urbanos.

Habiendo insistido en la íntima relación que se teje entre la elaboración imaginaria y su posibilidad de manifestación simbólica, se puede pasar a definir aquello que Silva ha denominado *la figura del fantasma social* para hacer referencia a ciertas presencias de carácter imaginario que por la fuerza de los hechos, la cultura o la memoria, empiezan a ser admitidas colectivamente como verdades sociales. Los fantasmas urbanos pueden pensarse como marcas psíquicas que se manifiestan en el orden simbólico, dando cuenta de las pulsiones que determinan la manera en que la ciudad es sentida, narrada y utilizada. Son la fuente primaria de los acontecimientos inconscientes y están, por lo tanto, relacionados con las proyecciones fantosmas que encausan el comportamiento ciudadano. *Silva* los define de la siguiente manera: “Llamo fantasma urbano a aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica”²¹. Por encontrarse anclados a elaboraciones imaginarias de profunda trascendencia, los fantasmas sociales producen efectos en el acontecer de la cotidianidad, movilizandocomportamientos ciudadanos que demuestran el funcionamiento psíquico de la colectividad. Es así como ciertos sucesos de la historia vividos como experiencias pasionales colectivas, determinadas manifestaciones culturales y algunas retenciones u olvidos direccionados por la memoria ciudadana, dan cuenta tanto de los fantasmas que encausan la elaboración imaginaria como de la producción simbólica con que fantasmas e imaginarios se manifiestan.

Habiendo observado la participación del psicoanálisis en la categorización interdisciplinaria de *lo urbano* es posible dar paso a la revisión de las categorías de la lógica representativa desarrollada por Charles Sanders Peirce, pues como se menciona anteriormente, para los Imaginarios Urbanos constituyen un elemento de relevante importancia en el estudio de la ciudad.

Cabe recordar que la lógica triad de Peirce se basa en tres modos de ser en el pensamiento que funcionan como categorías o inscripciones psíquicas: la primeridad, la segundidad y la terceridad. Mientras la primeridad es una *posibilidad* y la segundidad corresponde a los *hechos reales*, la terceridad es un *enlace* entre las otras dos. De esta manera, la comprensión de la ciudad y de las culturas urbanas por medio de la estructura triad de los Imaginarios Urbanos solo se alcanza en la interacción de tres factores: *ciudad, ciudadanos y otredades*.

En la ciudad (primeridad) los hombres tienen la posibilidad de ser; los ciudadanos (segundidad) la actualizan al habitarla y la convierten en signo al representarla (terceridad).

²¹ Ibid., p. 113.

La ciudad (primeridad) corresponde a la posibilidad cualitativa en que se sitúan los hechos; no es el hecho ni la experiencia, sino el estado de sensación pura que no puede atribuirse a un objeto o sujeto en particular; es la posibilidad de ser, la cualidad en sí misma sin referirse a nada más, el flash que puede imaginarse como presente inmediato sin necesidad de que ocurra. La ciudad, escenario cualitativo, sitúa los hechos reales de la cotidianidad permitiendo la existencia de la instancia segunda, -la vida de los ciudadanos-, sin necesidad de referirse a ella. Los hechos reales, por su parte, no pueden ser sin la ciudad.

No hay segundo sin primero como no hay cotidianidad en las ciudades si no se antepone a ella la existencia de la ciudad. *Los ciudadanos* (segundidad) constituyen el hecho existente, el sentido de realidad que permite la concreción de la cualidad; sin segundo (ciudadanos), el primero (ciudad) solo tiene la posibilidad de existir en sí mismo. Los ciudadanos entonces actualizan la ciudad pues en ella tienen la posibilidad de ser, instituyen los hechos, los actos, lo tangible, el universo de experiencias en que predomina el sentido de lo real.

Las otredades por su parte, (terceridad), esos otros que observan y que también son observados, constituyen el ser de ley que gobierna la continuidad de los hechos y en consecuencia el futuro. El tercero (otros), implica la existencia de un segundo (ciudadanos) y de un primero (ciudad), con los que establece una relación de mediación, pudiendo ser considerado como modo de ser en que recaen la conciencia y el pensamiento. La tercería es entonces la percepción social de la realidad atravesada por el lenguaje, instrumento que posibilita el acceso a lo real y la captación de su representación.

Es necesario especificar que en los estudios de Imaginarios Urbanos cada una de las tres categorías con que se examina la ciudad se compone triádicamente a su vez. Así, *la ciudad* (primeridad) se enuncia a partir de las *cualidades, calificaciones y escenarios* que se le atribuyen; *los ciudadanos* (segundidad) pueden entenderse a partir de la observación de las *temporalidades, marcas y rutinas* que determinan su cotidianidad.

Las otredades (terceridad) por su parte, pueden considerarse en la medida en que son percibidas por los ciudadanos como *afinidades, lejanías o anhelos*.

La siguiente figura ilustra la manera en que las categorías y subcategorías propuestas por Silva para los estudios de Imaginarios Urbanos se conciben de manera análoga a la desarrollada por Peirce en su triada fenomenológica elemental:

Figura 1. Analogía Triádica de Imaginarios Urbanos



Es posible abordar ahora los conceptos fundantes de los Imaginarios Urbanos (*croquis imaginarios, puntos de vista ciudadanos, puntos de vista determinantes, emblemas urbanos, tiempo y lugar en una imagen*), sin perder de vista su intención de trascender la indagación por la forma arquitectónica para dar paso a una mirada interdisciplinaria de la ciudad que tenga en cuenta la percepción y la subjetividad ciudadana:

Los *Croquis Imaginarios* atienden al reconocimiento de la forma física de las ciudades que predomina en la mente de sus habitantes. Este reconocimiento puede diferir de las características territoriales observables, pues está relacionado con la manera en que los espacios urbanos son vividos, utilizados y por tanto interiorizados. Así, mientras los mapas oficiales determinan unas fronteras y unas formas geográficas, los croquis privilegian la percepción cotidiana de la ciudad, creando nuevas territorialidades. Su elaboración expone el funcionamiento de los afectos en las formas de percibir la ciudad, estableciendo una nueva geografía urbana que se contrapone a la oficial. De esta manera el mapeo de las ciudades imaginadas muestra, por medio de líneas discontinuas, lo que existe en el imaginario ciudadano.

Los *Puntos de Vista Ciudadanos* tienen que ver con las múltiples maneras en que la ciudad es percibida por sus habitantes. El punto de vista establece unas categorías básicas desde las cuales se determina la manera en que los individuos representan la ciudad. La edad, el género, el lugar de la vivienda, el nivel socioeconómico y la ocupación, cumplen la función de filtro social desde el cual se modifica la manera de vivir y de representar los espacios urbanos. El punto de vista determina entonces la información sobre las formas de usar y percibir la ciudad. De la misma manera, privilegia el concepto narratológico, desde el cual la ciudad es relatada atendiendo a las experiencias de las vivencias particulares.

De los *Puntos de Vista Ciudadanos* se desprenden los *Puntos de Vista Determinantes*, que surgen de los cruces de la información obtenida por uno de los tres puntos de vista indispensables: clase social, edad o género. De esta manera, una misma ciudad puede observarse como ciudades distintas, en la medida en que es utilizada y evocada distintamente por los diversos grupos humanos que la habitan.

Los *Emblemas Urbanos* hacen parte de la naturaleza estética de una ciudad. Son objetos de alta retención simbólica para el grupo social. Al ser seleccionados por su *uso*, los emblemas hablan de quienes los seleccionan; son figuras que por su alto grado de significación tienen el poder de evocar a la ciudad. Los emblemas pueden ser aceptados desde un determinado punto de vista ciudadano o por un grupo urbano en todo su conjunto, y representan la imagen pública de una ciudad.

En última instancia, el *Tiempo y Lugar en una Imagen* se refiere al valor de los instantes espontáneos que se captan fotográficamente. La fotografía, aunque señala un evento pasado, permite deducir una cierta configuración social de indiscutible valor para el investigador que se interesa por la vida cotidiana. “Nos incumben tantos otros actos ciudadanos, sus voces, sus trayectos, sus miradas”²².

Cabe insistir en que los Imaginarios Urbanos no pueden ser entendidos como una teoría científica sino como una teoría de los sentimientos humanos; en consecuencia, sus métodos de trabajo y sus resultados deben ser entendidos de la misma manera. Al respecto y con la intención de “apoyar las investigaciones de quienes desean ahondar en el nuevo urbanismo ciudadano, en los modos de percibir y construir ciudad”²³, el convenio Andrés Bello publicó un manual metodológico en el que se exponen una a una las técnicas de investigación utilizadas por Silva para el estudio de las ciudades incluidas en el proyecto “Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus Imaginarios Sociales”:

El proyecto Culturas Urbanas, gestado por el Convenio Andrés Bello (CAB) entre los años 1998 y 2004, dio lugar al desarrollo de una serie de técnicas de

²² SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos: hacia la reconstrucción de un urbanismo ciudadano. Metodología. Op. Cit., p. 30.

²³ Disponible en la página institucional del Convenio Andrés Bello (on line). www.cab.int.co

investigación que fueron respondiendo a las necesidades mismas del plan de trabajo: captar desde una antropología del deseo ciudadano los modos de ser urbanos en distintas ciudades que se estudiaron de manera comparada. (...) Su metodología puede ser útil para responder a la comprensión de los fenómenos urbanos contemporáneos sin importar su localidad geográfica. (...) El Convenio Andrés Bello (CAB) ha decidido concebir este libro-manual, que da cuenta de la metodología de los Imaginarios Urbanos, con el propósito de multiplicar esta experiencia de abordar lo urbano desde un enfoque ciudadano (...) ²⁴.

Se tiene entonces un conjunto de estrategias metodológicas que combina enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación, integrando la sistematicidad de la lógica formal con el potencial creativo de la expresión estética. En palabras de Armando Silva, las principales técnicas de investigación utilizadas para el estudio de los Imaginarios Urbanos son las siguientes:

Las técnicas de investigación que he utilizado se reducen a cinco procedimientos: fotografías de distintos actos urbanos y análisis de las mismas; recolección de fichas técnicas donde se describen episodios y se tecnifican datos de ubicación; recorte y evaluación de discursos o imágenes de periódicos en comparación con sucesos urbanos, técnicas de observación continuada para establecer posibles lógicas de percepción social, y elaboración de un formulario-encuesta sobre proyecciones imaginarias de ciudadanos según explicaciones de croquis urbanos ²⁵.

Como se observa, las técnicas anteriormente mencionadas se reúnen en torno a la intención de capturar la cotidianidad que se vive en las ciudades, para posteriormente analizar la manera en que desde lo imaginario se edifica la realidad social. Se han precisado hasta aquí los elementos conceptuales y metodológicos que hacen posible *pensar la ciudad como constructo imaginario*. Debe explicitarse ahora la manera particular en que *Bellavista Imaginada* se aventura a pensar el *barrio*, fragmento de ciudad, estableciendo un acercamiento entre los postulados de la Semiótica de la Cultura y la semiótica peirceana.

1.3 BELLAVISTA IMAGINADA COMO POSIBILIDAD DE INTERACCIÓN TEÓRICA

Como se ha mencionado anteriormente, *Bellavista Imaginada* establece un acercamiento entre dos corrientes semióticas consideradas distantes, con el ánimo de lograr una mayor comprensión del *barrio*, su objeto de estudio particular. Para tal fin, vincula algunos conceptos fundantes de la Semiótica de la Cultura con los postulados conceptuales y

²⁴ SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos: Hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología. Op. Cit., p.13.

²⁵ SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. Op. Cit., p. 32.

metodológicos de los Imaginarios Urbanos, propuesta que emplea las categorías de la semiótica peirceana para acceder a la comprensión de la ciudad. Se hace necesario entonces, esclarecer la manera en que este ejercicio de investigación urbana lleva a cabo su propósito:

Siguiendo los lineamientos de los Imaginarios Urbanos y de manera análoga a la instituida por Silva para el estudio de las ciudades, *Bellavista Imaginada* elabora una triada conceptual que le permite adentrarse en la exploración del *barrio*, su objeto de indagación. Debe enfatizarse en que las triadas empleadas en los estudios de Imaginarios Urbanos son análogas, a su vez, a la triada fundamental desarrollada por Peirce en su filosofía fenomenológica, razón por la cual todo ejercicio investigativo que se sitúe en su terreno, encontrará profundos arraigos en la semiótica Peirceana. Cabe recordar que el propósito de la filosofía de Charles Peirce se haya anclado a la comprensión de los fenómenos, los cuales dice, pueden encontrarse en tres posibles modos de existencia: el ser de posibilidad cualitativa, el ser de hechos reales y el ser de ley que gobierna los hechos del futuro. Así, cada uno de estos modos de ser corresponde a alguna de las categorías que, según Peirce, se presentan de manera universal en todo fenómeno: la primeridad, la segundidad y la terceridad.

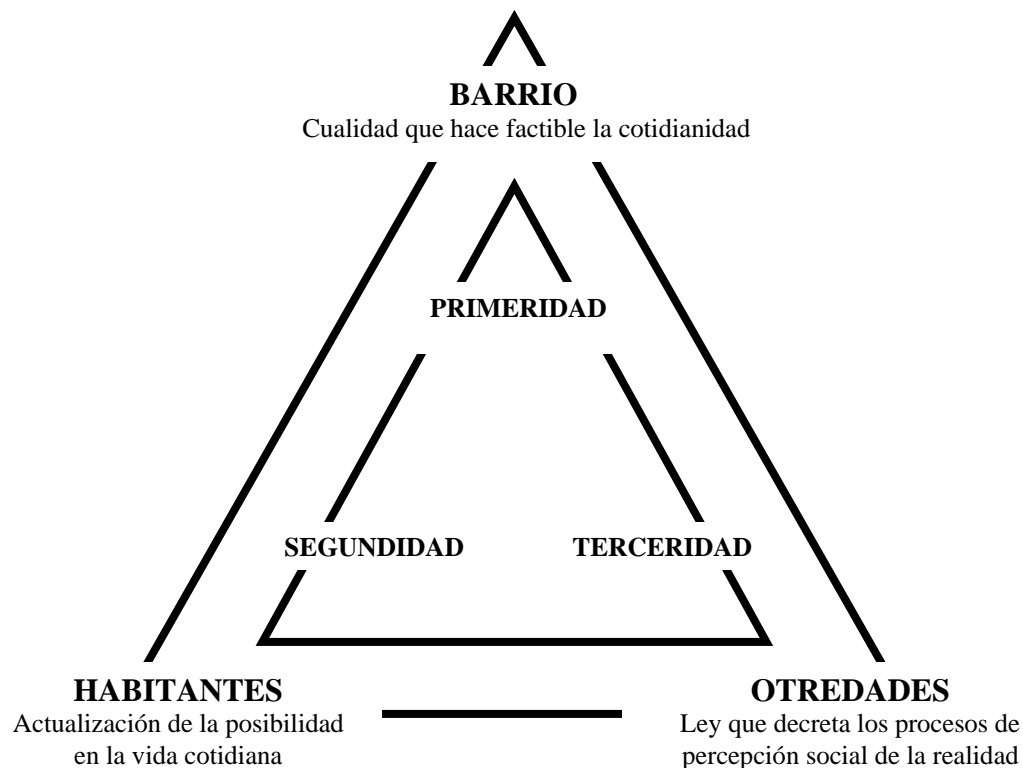
Ya anteriormente se han abordado las categorías de la semiótica peirceana y la manera en que éstas son empleadas por Silva en los estudios que indagan en la comprensión de la ciudad. Debe aclararse ahora, la manera en que *Bellavista Imaginada*, en su intento por realizar un estudio enmarcado en el terreno de los Imaginarios Urbanos, las pone a funcionar en el barrio, fragmento de ciudad:

En el caso particular de este ejercicio investigativo, la triada elaborada para la exploración del objeto está constituida por *el barrio* (primeridad), *los habitantes* (segundidad), y *los otros* (terceridad). *El barrio*, considerado en su esencia más pura, constituye la posibilidad en que se sitúan los acontecimientos, la cualidad en que se hace factible la cotidianidad. Su existencia no son los hechos, ni depende de ellos, pues corresponde a un estado primero de sensación, atribuible únicamente a sí mismo, a su existencia particular que *es como es*, sin necesidad de referirse a nada más. La sustancia del barrio puede imaginarse como un flash, como un relámpago de posibilidades cualitativas que, aun sin concretarse, ya poseen existencia. A *los habitantes*, por su parte, corresponde la actualización de la posibilidad; son ellos, en el transcurrir de su cotidianidad, los encargados de *hacer real* aquello que en su instancia primera carecía de cuerpo. Su vida, su hacer, su universo experiencial, corresponde al sentido de realidad que permite conocer los hechos en sí mismos, y en ellos lo que efectivamente *es*. Son entonces la materialización de la cualidad, la concreción que hace observable aquello que primeramente, solo contaba con su propia existencia. *Las otredades*, a su vez, pertenecen al modo de ser que se instaura como mediación, administrando la percepción social de la realidad urbana. Constituyen un enlace entre la posibilidad y los hechos, determinan la tendencia a la continuidad en el futuro, el carácter general de los acontecimientos. Al funcionar como un *ser de ley*, las *otredades* gobiernan

los hechos que están por ocurrir, decretando la manera en que la realidad del barrio se construye desde procesos determinantes de percepción social.

Así pues, *barrio*, *habitantes* y *otredades* instituyen las categorías cardinales de *Bellavista Imaginada*. Cada una de ellas, al igual que las categorías de los Imaginarios Urbanos (ciudad, ciudadanos y otredades), puede precisarse desde tres subcategorías en que se materializa su existencia; de esta manera, el *barrio* se caracteriza desde las *cualidades*, *calificaciones* y *escenarios* que le son atribuidos, los *habitantes* se identifican en las *temporalidades*, *marcas* y *rutinas* de su cotidianidad, y las *otredades* se perciben en tanto pueden considerarse como *afinidades*, *lejanías* o *anhelos*. Cabe anotar que *Bellavista Imaginada* tiene en cuenta la importancia de estas subcategorías; sin embargo, el manejo que da a las mismas difiere sutilmente del realizado por Silva, quien profundiza en ellas de manera individual, mientras este ejercicio las aborda integralmente, al interior de cada una de sus categorías mayores.

Figura 2. Analogía Triádica de Bellavista Imaginada



Así pues, *Bellavista Imaginada* se conforma de tres capítulos que anotan en la comprensión de cada uno de los elementos de su triada fundamental (*barrio*, *habitantes* y

otredades), vinculando los fundamentos conceptuales y metodológicos trazados por Silva en la Teoría de los Imaginarios Urbanos con algunos de los conceptos desarrollados por Lotman en la Semiótica de la Cultura. De esta manera, mientras la macroestructura del ejercicio de investigación se ampara en los postulados peirceanos empleados en los estudios de Imaginarios Urbanos, su estructura interna corresponde a una propuesta propia en que se vinculan elementos de la Semiótica de la Cultura y de los Imaginarios Urbanos, con el ánimo de profundizar en la comprensión del barrio como objeto de estudio particular. Se detallan a continuación los conceptos que se abordan en cada uno de los capítulos de *Bellavista Imaginada*, dando lugar al acercamiento teórico que tanto se ha mencionado:

El primer capítulo, *El barrio*, intenta un acercamiento entre el concepto de *semiosfera*, fundamental para la Semiótica de la Cultura, y el concepto de *croquis ciudadanos* instituido por Silva en los estudios de Imaginarios Urbanos, para mostrar cómo las demarcaciones espaciales que predominan en la percepción ciudadana pueden diferir de la demarcación oficial, haciendo evidentes los dos rasgos fundamentales de la semiosfera en el territorio: su carácter delimitado y el principio de irregularidad semiótica. Este capítulo se encarga de pensar el barrio bajo la categoría peirceana de *primeridad*, razón por la cual se centra en el estudio de su territorio, entendido éste como el escenario en que los hombres tienen la *posibilidad* de ser.

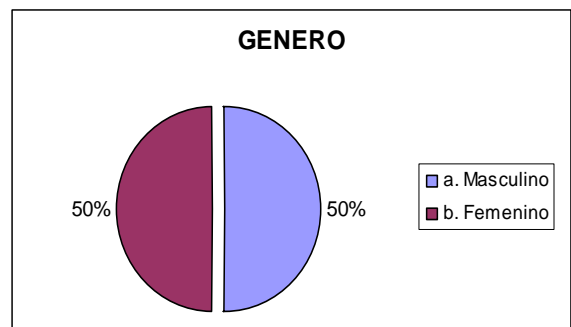
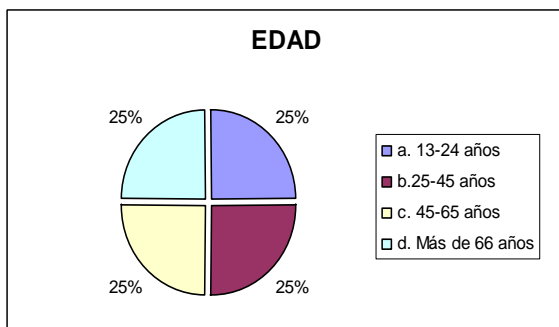
El segundo capítulo, *Los habitantes*, se detiene en las manifestaciones simbólicas que comprueban el orden imaginario desde el que se configura la cotidianidad del barrio, proponiendo una relación de isomorfismo entre las condiciones que enmarcan dicha cotidianidad y la de otros escenarios urbanos. Interactúan así en este capítulo las tres instancias que deben recorrer los estudios en Imaginarios Urbanos y el concepto de *isomorfismo* desarrollado por Lotman para mostrar la evidente interconexión que se gesta entre diversos sistemas culturales. Debe recordarse que en este capítulo se inscriben los sucesos de la cotidianidad ciudadana bajo la categoría peirceana de *segundidad*.

El tercer capítulo, *Otredades*, se centra en el concepto de *frontera* y en la manera en que lo propio y lo ajeno se perciben desde procesos de reconocimiento determinados por la subjetividad, los sentimientos y la fantasía. Utiliza también el concepto de *puntos de vista ciudadanos* y la figura del *fantasma social* para dar cuenta de la forma en que la percepción ciudadana encuentra raíces en el uso y la memoria. Al mismo tiempo, muestra la influencia de los medios de comunicación en la percepción de los escenarios urbanos, en la manera en que éstos son representados socialmente y configurados como signo, categoría peirceana de la *terceridad*.

Ahora bien, habiendo detallado los conceptos que dialogan en cada capítulo de *Bellavista Imaginada*, puede darse paso a mencionar los aspectos concernientes a la metodología asumida por este ejercicio de investigación urbana. Debe recordarse que Silva propone cinco estrategias para acceder a la ciudad que se levanta subjetivamente en la mente de sus ciudadanos. Consecuentemente y reconociendo su pertinencia, *Bellavista Imaginada*

emplea cada una de estas estrategias, realizando adaptaciones correspondientes a las diferencias que evidentemente existen entre el estudio de la ciudad y la exploración de uno de sus fragmentos. Así, la captación de imágenes fotográficas de la cotidianidad ciudadana, la descripción de episodios urbanos, la recolección de noticias publicadas por los medios locales de comunicación, los constantes ejercicios de observación y la elaboración de un formulario encuesta aplicado a 32 habitantes del barrio, distribuidos en igual cantidad por edad y género, constituyen las herramientas metodológicas que, siguiendo los lineamientos de los Imaginarios Urbanos, emplea este ejercicio.

Gráficos estadísticos 1 y 2. Distribución de encuestas aplicadas a 32 habitantes de Bellavista por edad y género



Simultáneamente se utilizan algunas estrategias que aunque no se mencionan en la metodología de los *Imaginarios Urbanos*, permiten rastrear elementos importantes para la comprensión del objeto de estudio. Dentro de ellas puede mencionarse la recopilación de documentos que exponen directa o indirectamente las condiciones de vida de los habitantes del barrio (cartas personales, documentos institucionales, recibos de servicios públicos y objetos, entre otros), la elaboración de sencillos ejercicios de indagación ciudadana que incluyen la comparación del barrio con sus vecinos desde puntos de vista determinantes (edad), y la producción de esquemas en que los habitantes del barrio plasman la manera en que perciben la organización interna de su territorio.

Para finalizar, debe aclararse que el análisis de la información recolectada por medio de las técnicas descritas anteriormente, puesto en diálogo con los conceptos fundantes de la Semiótica de la Cultura y de los Imaginarios Urbanos, da lugar a los tres capítulos que conforman *Bellavista Imaginada*, en los cuales se confirma la manera en que la realidad urbana se levanta desde procesos íntimamente relacionados con los sentimientos y la subjetividad ciudadana.

SEGUNDA PARTE

BELLAVISTA IMAGINADA

2. EL BARRIO

Para comenzar, debe recordarse que en el intento por acceder a la comprensión de la ciudad, este ejercicio de investigación establece la posibilidad de volver la mirada a uno de sus fragmentos. Como se mencionó en el capítulo anterior, la delimitación del barrio como objeto de estudio, constituye una estrategia metodológica que permite trascender de la observación del todo a la exploración de la parte, haciendo factible el ejercicio de indagación urbana. Debe aclararse que el barrio puede ser contemplado bajo la categoría de *primeridad* peirceana, estableciéndose como *posibilidad de ser* en que se sitúan los acontecimientos de la vida cotidiana. Así, el barrio del que este capítulo se ocupa, corresponde a un *escenario territorial*, susceptible de ser delimitado y representado de múltiples formas. A continuación se vinculan los conceptos de *semiosfera* y *croquis ciudadanos*, fundamentales de la Semiótica de la Cultura y de los estudios en Imaginarios Urbanos respectivamente, para dar cuenta de la manera en que la delimitación territorial de *Bellavista* corresponde a un proceso de reconocimiento social, determinado por la percepción, el uso y la subjetividad ciudadana.

2.1 BELLAVISTA: DEMARCACIONES OFICIALES Y DEMARCACIONES CIUDADANAS

Al referirse a la semiosfera, Iuri Lotman sugiere la existencia de un espacio abstracto que puede ser delimitado metafóricamente, en la medida en que soporta cierta homogeneidad interna que hace posible diferenciarlo de otros. Su demarcación corresponde al reconocimiento de un coherente funcionamiento estructural, a la identificación de unos rasgos particulares que le confieren un estatus de *unidad*. Su presencia, según dice Lotman, debe dar cuenta de un carácter cerrado, delimitado por unas fronteras, abstractas a su vez, que permiten simultáneamente el contacto de la semiosfera con el mundo y su distanciamiento de él. Lotman, a pesar de reseñar el carácter abstracto de la frontera, contempla la posibilidad de pensar su condición en términos de *lo real*, aprobando que este ejercicio haga uso de algunos conceptos de la Semiótica de la Cultura para abordar el estudio del territorio urbano en que se hace posible la vida de los hombres. “En los casos en que el espacio cultural tiene un carácter territorial, la frontera adquiere un sentido espacial en el significado elemental”²⁶. Es posible afirmar entonces que las fronteras que demarcan los límites del barrio lo establecen simultáneamente como un espacio semiótico individual, perteneciente a un organismo mayor, *la ciudad*, que en este caso constituye su espacio extrasemiótico.

La anterior afirmación despliega la posibilidad de pensar en *Bellavista* bajo el concepto de *semiosfera* instituido por la Semiótica de la cultura, e instaura la necesidad de explorar si las condiciones de su territorio hacen posible la identificación de los rasgos distintivos del

²⁶ LOTMAN, Iuri. La semiosfera I. Op. Cit., p. 27.

concepto: *su carácter delimitado y el principio de irregularidad semiótica*. Debe recordarse que este apartado se centra en la observación del barrio en su condición *territorial*, y que por tal razón, tanto la utilización de los conceptos de la Semiótica de la Cultura como la argumentación que se elabora a su alrededor, tienen *el territorio* como objeto de interés. A continuación, asumiendo la posibilidad de pensar en *Bellavista* bajo el concepto de *semiosfera*, se presenta la manera en que este ejercicio da cuenta de la presencia de sus rasgos distintivos en la particularidad territorial del barrio:

En términos generales puede mencionarse que el *carácter delimitado* de la semiosfera se encuentra relacionado con las condiciones que permiten establecer su homogeneidad estructural; tiene que ver con la manera en que la semiosfera logra identificarse como una estructura individual, conformada por diversas subestructuras internas que conservan cierta uniformidad y que funcionan organizadamente como parte del todo, manteniendo vínculos de diálogo, traducción e interpretación internos. Estas subestructuras, a pesar de encontrarse en distintos niveles de organización dentro del organismo semiótico, amparan rasgos comunes que las hacen fácilmente identificables como parte de una misma entidad, posibilitando así, la demarcación de las fronteras de la semiosfera. El *principio de irregularidad semiótica*, por su parte, hace referencia a la manera en que el espacio semiótico y no semiótico puede ser delimitado, en directa relación con la percepción del sujeto que observa la cultura. Así, la posición asumida por el observador determina el establecimiento de las fronteras de la semiosfera y da lugar a la identificación de los escenarios que, dentro de ella, pueden ser considerados como nucleares o periféricos.

Ahora bien, para dar cuenta de la presencia de los rasgos distintivos de la semiosfera en la particularidad territorial de *Bellavista*, se propone la observación de las demarcaciones oficiales y no oficiales de su territorio, entendiendo las primeras como determinantes del carácter delimitado de la semiosfera, y las segundas como expositoras del principio de irregularidad semiótica. Es necesario aclarar que mientras las *demarcaciones oficiales* corresponden a las intervenciones gubernamentales o institucionales que determinan la representación social de los territorios urbanos, las *demarcaciones no oficiales* corresponden a la intervención ciudadana en el establecimiento de procesos internos de identificación territorial, arraigados en la percepción, el uso y la subjetividad colectiva.

Así pues, el *carácter delimitado* de *Bellavista* puede argumentarse alrededor de tres demarcaciones territoriales oficiales específicas: la representación cartográfica del municipio de Girón, la clasificación de los escenarios urbanos por estratos sociales, y la presencia del estado en el barrio, representada en infraestructura social e intervención del espacio público. Su *irregularidad*, por su parte, puede observarse en la sub-división interna del barrio en sectores que, a pesar de ser reconocidos en la cotidianidad de sus habitantes, son desconocidos por el discurso oficial. Paralelamente, en el desplazamiento imaginario de sus fronteras, proceso que da lugar al descubrimiento de una cartografía ciudadana que desconoce la demarcación territorial oficial y establece subjetiva y colectivamente sus propios límites espaciales. Se da paso entonces a la presentación de las demarcaciones

oficiales y no oficiales que este ejercicio propone para argumentar la susceptibilidad de observación de los rasgos distintivos de la semiosfera en la particularidad territorial del barrio:

La representación cartográfica, primera demarcación oficial, corresponde a una descripción dibujada del territorio, a una representación que muestra, a través del dibujo a escala, sus características particulares. Los documentos cartográficos, *planos* y *mapas*, exponen la manera en que el territorio se organiza o distribuye, atendiendo a diversos criterios. El documento que da cuenta de la organización del municipio de Girón por usos urbanos, muestra la existencia de 112 barrios distribuidos en zonas residenciales. *Bellavista*, ubicado en la cima de una colina, al costado derecho de la carretera que conduce de Bucaramanga a Girón, hace parte del sector occidental del municipio, junto a los asentamientos de *Las Palmas* y *El Paraíso*, considerados por los habitantes del barrio como *sus vecinos*. Al realizar un plano cerrado del sector, puede observarse que el territorio de *Bellavista* se extiende desde el puente *Las Macanas* hasta los límites con la quebrada que lleva el mismo nombre, confirmando que la demarcación oficial de su territorio obedece a unos límites determinados, casi de manera natural, por las mismas condiciones geográficas del lugar.

Además de exponer gráficamente los límites oficiales establecidos entre los territorios correspondientes a *Bellavista*, *El Paraíso* y *Las Palmas*, y de mostrarlos, a pesar de su cercanía, como territorios *separados*, el documento cartográfico expone otra clara distinción entre ellos, simbolizada en la utilización de la expresión *Asentamientos Subnormales* para referirse a los dos últimos. No puede desconocerse que gran cantidad de terrenos municipales en condiciones de erosión avanzada, han sido progresivamente ocupados, de manera ilegal, por poblaciones vulnerables afectadas por situaciones de desplazamiento y extrema pobreza.

Los habitantes de *El Paraíso* y *Las Palmas* hacen parte de este grupo que, pasando por alto las disposiciones del Plan de Ordenamiento Territorial de Girón, busca la manera de procurarse unas condiciones mínimas de vivienda que le permitan suplir una de las necesidades básicas de los seres humanos. Así, al reconocer el territorio de *Bellavista* como *Barrio* y el de sus vecinos como *Asentamientos Subnormales*, el discurso cartográfico establece una irrefutable distinción entre los tres, constituyendo una *demarcación oficial* que hace posible demostrar que el carácter delimitado de la semiosfera toma forma real en las representaciones gráficas del territorio urbano.

La siguiente figura muestra los límites establecidos entre los territorios de *Bellavista*, *El Paraíso* y *Las Palmas*, demarcación oficial que constituye uno de los argumentos con que este ejercicio aprueba la susceptibilidad de pensar los escenarios urbanos a la luz del concepto de semiosfera:

Mapa 1. Límites territoriales Bellavista – El Paraíso – Las Palmas



Límite de barrios aledaños

— BELLAVISTA

— ASENTAMIENTO SUBNORMAL
LAS PALMAS

— ASENTAMIENTO SUBNORMAL
EL PARAISO

Es importante mencionar que *Bellavista* se ha edificado sobre terreno erosionado con alto riesgo de derrumbe, razón por la cual el POT de Girón (Plan de Ordenamiento Territorial) prohíbe cualquier tipo de obra arquitectónica allí; sin embargo, en sus calles se observa el constante desarrollo de proyectos familiares de autoconstrucción de vivienda, lo que hace que el barrio luzca una condición permanente de *obra negra*. Debe mencionarse también que *Bellavista* se ha clasificado como estrato 1 en la escala que rige el ordenamiento de la población colombiana según condiciones de riqueza-pobreza y calidad de vida, y que la clasificación de un barrio en cualquiera de los 6 estratos existentes en el país, se determina mediante la observación de las características predominantes de su forma urbana, utilizando como variables la localización territorial, la condición general de las fachadas de las casas, la existencia de zonas verdes y recreativas en el sector, la disponibilidad de servicios públicos básicos, el estado de las vías de acceso al lugar y la presencia de transporte público, entre otros. Evidentemente, la clasificación de los barrios en estratos constituye una manera de considerar también a sus habitantes.

De manera particular, *Bellavista* se encuentra en medio de dos asentamientos subnormales, *Las Palmas* y *El Paraíso*, que no son contemplados en la escala de ordenamiento territorial por estar ubicados de manera ilegal, en territorios no aptos para el desarrollo de proyectos de urbanización. En el discurso de la colectividad, estos asentamientos son reconocidos como parte de un estrato inexistente, *estrato cero*, demostrando la manera en que la sociedad simboliza en el lenguaje las extremas condiciones de pobreza que aquejan a los habitantes de estos sectores. De esta manera, *Bellavista*, a pesar de su propia pobreza y de la limitación de sus propias condiciones, emerge en el *uno* de su estrato como un lugar *privilegiado*, demostrando que la clasificación de los escenarios urbanos en estratos sociales, constituye una demarcación oficial, la segunda que se emplea para probar que el carácter delimitado de la semiosfera puede observarse en las particularidades del territorio urbano.

Fotografía 1. Estrato

Factura															
FEB/2007															
Plan:	PLAN IPC														
Nombre del Cliente:	GREGORIO JIMENEZ GOMEZ														
Dirección de Instalación:	C 037 029B 011														
Barrio:	BELLAVISTA (GIRON)														
Municipio:	GIRON														
Clase de Servicio:	TELEFONO NORMAL														
Actividad:	RESIDENCIAL														
Subactividad:	ESTRATO 1														
Localización:	URBANA														
Periodo de Consumo:	01 Ene 2007 a 31 Ene 2007														
Número Predial:	6531468 L														
Pago Oportuno:	09 Feb 2007														
Fecha Desconexión:	01 Mar 2007														
Pago con recargo por mora:	0,49% Mes														
Teléfono #:	374964														
Cuenta Corriente:	09 Feb 2007														
Factura No.:	0,49% Mes														
Expedida:	09 Feb 2007														
Recargo X Hora:	0,49% Mes														
Atrasos:	0,49% Mes														
Resumen de Servicios y Cargos de Facturación															
Cargos Anteriores	Valor														
Saldo Anterior	0,00														
Ultimo Pago Registrado Enero 23 2007. Gracias	23.310,89														
Cargos Actuales															
Telefonía Fija Local	18.678,25														
IVA	2.186,24														
Ajuste a la decena	-4,49														
Total Cargos Actuales	\$20,860,00														
Total a Cancelar	\$20,860,00														
<table border="1"> <thead> <tr> <th>Tarifas</th> <th>TAMPA ESTRATO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo fijo a Básico</td> <td>\$4,545,00</td> </tr> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo variable</td> <td>\$8,575,00</td> </tr> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo fijo a Básico</td> <td>\$20,75</td> </tr> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo variable</td> <td>\$20,75</td> </tr> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo fijo a Básico</td> <td>\$4,85</td> </tr> <tr> <td>Plan 110 horas Cargo variable</td> <td>\$4,85</td> </tr> </tbody> </table>		Tarifas	TAMPA ESTRATO	Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$4,545,00	Plan 110 horas Cargo variable	\$8,575,00	Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$20,75	Plan 110 horas Cargo variable	\$20,75	Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$4,85	Plan 110 horas Cargo variable	\$4,85
Tarifas	TAMPA ESTRATO														
Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$4,545,00														
Plan 110 horas Cargo variable	\$8,575,00														
Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$20,75														
Plan 110 horas Cargo variable	\$20,75														
Plan 110 horas Cargo fijo a Básico	\$4,85														
Plan 110 horas Cargo variable	\$4,85														

Fotografía 2. Proyectos de autoconstrucción de vivienda



La presencia del estado en el barrio, representada en infraestructura social e intervención del espacio público, constituye la tercera demarcación oficial con que se intenta argumentar la posibilidad de observación del carácter delimitado de la semiosfera en el territorio. Basta con detallar la manera en que *Bellavista*, al constituirse oficialmente como *barrio* en términos de *legalidad*, tiene la posibilidad de recibir beneficios y garantías que sus vecinos no. Debe aclararse que los auxilios que se mencionan corresponden a la intervención del estado sobre el territorio del barrio, lo cual se ve representado en el mejoramiento de las vías y el servicio de transporte, en la prestación de los servicios públicos fundamentales, y en la presencia de instituciones de carácter oficial al interior del barrio. Así, aunque los habitantes de *Las Palmas* y *El Paraíso* se benefician de políticas gubernamentales de protección social, la intervención del estado sobre sus territorios es prácticamente nula.

Es de resaltar que de manera interesante, los límites territoriales oficiales establecidos entre *Bellavista* y *Las Palmas* y entre *Bellavista* y *El Paraíso*, aparecen perfectamente demarcados en el territorio urbano, confirmando que la presencia estatal, representada en el mejoramiento de las condiciones de la infraestructura urbana, puede ser considerada como una demarcación oficial que expone el carácter delimitado de *Bellavista*, y que permite pensar su condición territorial particular, a la luz del concepto de semiosfera instituido por la Semiótica de la Cultura.

Fotografía 3. Limite Bellavista - Las Palmas



Fotografía 4. Limite Bellavista - El Paraíso



Ahora bien, habiendo observado las *demarcaciones oficiales* que dan cuenta del carácter delimitado de la semiosfera en el territorio de *Bellavista*, puede darse paso a la exposición de las *demarcaciones no oficiales* que este ejercicio propone para argumentar su irregularidad semiótica: la sub-división interna del barrio en sectores, y el desplazamiento imaginario de sus fronteras, no sin antes recordar que las demarcaciones no oficiales corresponden a procesos de intervención ciudadana que determinan la manera en que el territorio es reconocido, simbolizado y representado por sus habitantes.

Como se mencionó en el capítulo anterior, los fundamentos de los Imaginarios Urbanos exponen una serie de conceptos que resultan interesantes al indagar en los procesos de reconocimiento de la ciudad desde la subjetividad de los ciudadanos, razón que hace pertinente su utilización en la identificación de las demarcaciones no oficiales de *Bellavista*, evidentemente determinadas por las relaciones afectivas que los habitantes del barrio establecen con su territorio, a partir de elementos como la memoria colectiva y el uso cotidiano. Así pues, para dar cuenta de la presencia de rasgo de irregularidad semiótica en el territorio de *Bellavista*, se utiliza el concepto de *croquis imaginarios*, estableciendo un acercamiento entre dos corrientes teóricas consideradas distantes por sus arraigos cardinales. Debe recordarse que mientras la Semiótica de la Cultura reconoce gran parte de sus fundamentos en las elaboraciones conceptuales estructuralistas de Saussure, los estudios de Imaginarios Urbanos establecen sus cimientos teóricos y metodológicos en el trabajo conceptual desarrollado por Charles S. Peirce.

Teniendo presente que los *croquis imaginarios* corresponden al reconocimiento espacial que predomina en la mente de los ciudadanos, puede mencionarse que el territorio de *Bellavista* ha sido particularmente sub-dividido imaginaria y simbólicamente por sus habitantes, dando lugar al reconocimiento colectivo de 7 sectores que exhiben la manera en que los escenarios del barrio son sentidos, vividos, y en consecuencia, representados por la colectividad. Aunque estos sectores, evidentemente, hacen parte de una misma unidad territorial, son designados cotidianamente con nombres que atienden a la descripción de sus rasgos individuales, a su ubicación con respecto a los otros, a una intencionalidad poética o a la enunciación de los elementos determinantes de su cotidianidad: "... la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico"²⁷; sin embargo, "la diversidad interna de la semiosfera presupone la integralidad de ésta"²⁸.

Así, *Bellavista* se conforma internamente por los sectores *El Carmen*, *Terrazas de Bellavista*, *Parte Baja*, *El Álvarez*, *Altos de Bellavista*, *Hoyo Caliente* y *El Mango*, confirmando que la edificación del barrio como objeto simbólico corresponde a un proceso colectivo interno de reconocimiento, que no abandona los sentimientos, la fantasía y la subjetividad.

²⁷ Ibid., p. 31.

²⁸ Ibid., p. 31.

Debe mencionarse que mientras la cartografía oficial expone por medio de líneas continuas los límites territoriales institucionalmente aceptados, los croquis ciudadanos muestran, a través de líneas discontinuas, el territorio que existe en el imaginario ciudadano. La siguiente figura presenta la delimitación de los *sectores* de *Bellavista*, demarcación no oficial con que se argumenta la materialización del principio de irregularidad semiótica en el territorio del barrio:

Mapa 2. Croquis Ciudadanos: Demarcación no oficial del barrio en sectores



Habiendo observado la manera en que el funcionamiento de los afectos decreta las formas de percibir y representar el espacio, puede intuirse que las relaciones de pertenencia o no pertenencia que se establecen a su alrededor, se encuentren determinadas por un alto grado de subjetividad. Definitivamente, la manera particular en que el espacio es vivido en relación con los acontecimientos que a su alrededor se generan, instaura una particular manera colectiva de *mirar*, que hace que los escenarios urbanos, a pesar de su carácter público o privado, sean asumidos por los ciudadanos en términos de *propiedad*.

Bellavista, como ha podido mostrarse, se ha delimitado a través de representaciones oficiales que exponen su territorio como un ente individual. Sus habitantes tienen presente quiénes son sus vecinos, cuáles son sus condiciones, e identifican colectivamente los límites que los separan de cada uno de ellos; sin embargo, al pedirles mencionar los lugares más representativos de su barrio, dan cuenta de un desplazamiento imaginario de las fronteras de su territorio, refiriéndose con frecuencia a un escenario particular que aunque no les pertenece, utilizan colectiva y reiteradamente: *El Plan*.

Debe aclararse que *El Plan* hace parte del territorio de *Las Palmas*, y que para llegar desde *Bellavista* hasta allí, hay que atravesar el límite que separa los dos barrios, incluso demarcado físicamente por la finalización de una vía pavimentada, como puede observarse con precisión en la figura 8. Desde *El Plan* se observa una de las panorámicas más hermosas del sector, lo que hace que el lugar sea frecuentemente visitado, y que su uso no sea exclusivo de un determinado grupo poblacional. Al *Plan* acuden todos; en su territorio la colectividad realiza actividades de diverso carácter: los niños juegan entre los estoraques, los abuelos contemplan la belleza del panorama, las familias acompañan a sus hijos a elevar cometas, los jóvenes, en las noches, se encuentran con sus parejas y comparten con sus amigos alrededor de la música y el consumo de sustancias ilegales. Puede afirmarse con certeza que la utilización de este escenario urbano lo establece como un territorio de encuentros colectivos, lo que hace que se instauren profundos arraigos afectivos a su alrededor.

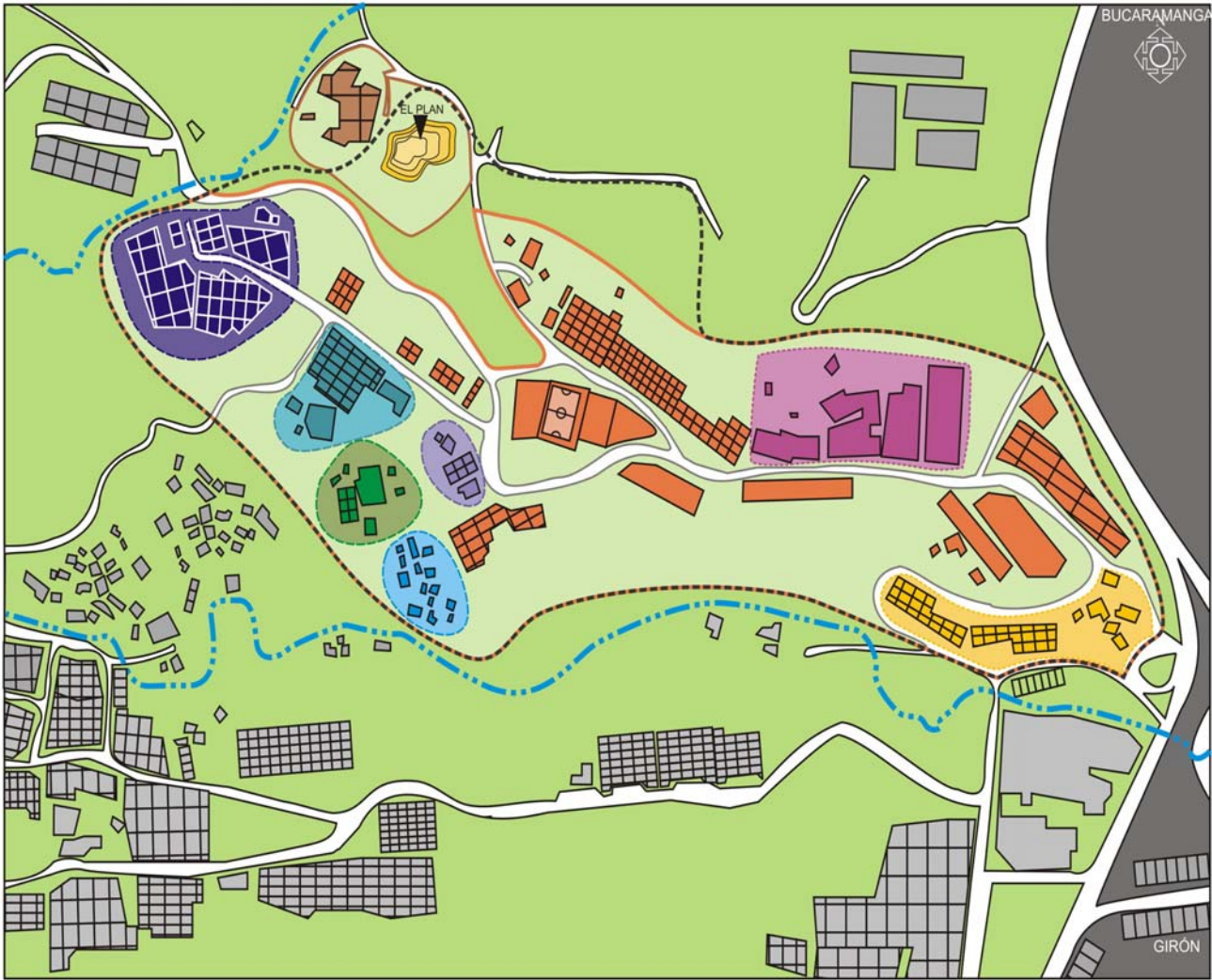
Debe resaltarse, además, que hasta hace muy poco tiempo *Bellavista* no contaba con espacios públicos para la recreación y el entretenimiento, y que por esta razón, *ir al Plan* constituía la única manera de acceder a un escenario que favoreciera el esparcimiento y el encuentro ciudadano. Las condiciones particulares del lugar lo muestran como parte de una zona erosionada y sin intervención urbanística, lo cual facilita el reconocimiento del territorio al que pertenece; sin embargo, como se expone en la figura 12, los habitantes de *Bellavista* establecen un desplazamiento imaginario de las fronteras de su barrio, haciendo que *El Plan* resulte incluido dentro de su territorio y demostrando, de paso, la manera en que desde la subjetividad puede gestarse una nueva geografía urbana contrapuesta a la oficial, una apropiación de los escenarios urbanos, evidentemente demarcada por los afectos y los usos de la colectividad.

Se ha empleado así el concepto de *croquis imaginarios* para mostrar la manera en que los ciudadanos construyen escenarios urbanos distantes a los elaborados por el discurso oficial, dando paso a la posibilidad de observar el principio de irregularidad semiótica expuesto en el territorio. Queda establecido, de esta manera, un primer acercamiento entre los conceptos de la Semiótica de la Cultura y de los Imaginarios Urbanos, a cuenta de alcanzar una mayor comprensión del barrio como objeto de estudio. Es posible finalizar este breve intento, afirmando que el interés por establecer si el concepto de semiosfera y sus rasgos particulares son susceptibles de ser observados en el territorio urbano, abre paso a la posibilidad de examinar la manera en que un mismo territorio puede multiplicarse desde la experiencia de quienes, al utilizarlo, lo atribuyen de sentido. La delimitación territorial de *Bellavista*, indudablemente, corresponde a un proceso de reconocimiento social, determinado por la percepción, el uso y la subjetividad ciudadana.

Fotografía 5. El Plan



Mapa 3. Croquis Ciudadanos: Desplazamiento imaginario de fronteras



Sectores BELLAVISTA

----- ALTOS DE BELLAVISTA ---- PARTE BAJA ---- EL ALVAREZ ---- EL MANGO ---- EL CARMEN
---- EL HOYO ---- TERRAZAS DE BELLAVISTA ---- DESPLAZAMIENTO DE LÍMITES

3. LOS HABITANTES

La cotidianidad solo se hace posible en la medida en que existen unos individuos, que en la continuidad de su actuar, hacen evidente el paso del tiempo. Cotidianidad es devenir, transcurrir, suceder de la vida de los hombres. Cuatro elementos se hacen indispensables al referirla: *sujetos, acciones, tiempo y lugar*; hombres y mujeres interactuando en el tiempo y en el mundo. Este capítulo pretende identificar a los sujetos de un escenario urbano particular, *los habitantes de Bellavista*, insistiendo en el estrecho vínculo que se teje entre las elaboraciones imaginarias de la colectividad y las manifestaciones simbólicas con que éstas se hacen perceptibles en la cotidianidad barrial.

En un primer momento intenta ilustrar la manera en que la construcción simbólica del barrio, a través de su nombre, encuentra anclajes en el predominio de los sentimientos sobre la razón, permitiendo que la fantasía ciudadana se manifieste en las representaciones colectivas que encausan los procesos de identificación de los escenarios urbanos. Posteriormente se detiene en la caracterización de los habitantes de *Bellavista*, refiriendo y analizando acontecimientos de su cotidianidad, que dan cuenta de la relación de isomorfismo que se expone al comparar las condiciones de vida que enfrentan los habitantes de diversos escenarios urbanos. Finalmente, presenta el resultado de cuatro ejercicios de seguimiento que intentan caracterizar a los habitantes de *Bellavista*, a través del relato de sucesos cotidianos que tienen al barrio como escenario.

3.1 BELLAVISTA: UN MUNDO POSIBLE ATRAVESADO POR EL LENGUAJE

Debe comenzarse afirmando que la acción de nombrar el territorio instituye un hecho fundamental en el establecimiento de un proyecto colectivo que encuentra antecedentes en el pasado y pretensiones en el futuro. La identificación lingüística del barrio constituye un ejercicio de simbolización en el que es posible rastrear las elaboraciones imaginarias, las inscripciones fantasiosas desde las que se levanta la realidad social; puede considerarse como producto y evidencia de lo ocurrido en la mente de los sujetos, de su intencionalidad interpretante, creativa y poética, reunidas en torno a la idea de inmortalizar en la palabra una experiencia colectiva arraigada en los afectos. “El mundo es en la palabra. La palabra nombra. Al nombrar, ordena; y al ordenar, crea. Las palabras construyen el universo porque ellas lo sustituyen”²⁹.

Bellavista nace como un mundo posible atravesado por el lenguaje; “Ninguna realidad humana es ajena al hecho lingüístico. Nada existe fuera de las palabras. Al ser diseñadoras

²⁹ FAUQUIÉ, Rafael. En el principio, la palabra. *Espéculo*, Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, 2003 (on line). Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo24/numero/principi.html>

de la realidad, ellas mismas son, también, realidad”³⁰. Su esencia particular está relacionada con la valoración subjetiva (*Bella*) de un elemento determinado (*Vista*), permitiendo suponer ciertas condiciones geográficas de su territorialidad: El barrio se encuentra en la cima de una colina, al costado derecho de la autopista que conduce de Bucaramanga al municipio de Girón, al cual pertenece. Su ubicación territorial ofrece una panorámica amplia de varios sectores del municipio. Por una parte se observan cerros y montañas; por otra, el casco antiguo a lo lejos. Consiguen verse también algunas viviendas de uno de sus barrios vecinos, *El Paraíso*, improvisadas escalonadamente en terrenos inclinados y elaboradas por sus mismos habitantes. Recorrer *Bellavista* permite encontrar nuevos paisajes cada vez; escenarios que se adornan con colores que van desde el verde intenso de las montañas y el azul profundo del cielo hasta el frío gris de los techos de hojalata y de las construcciones aún sin terminar.

Fotografía 6. La Bella-Vista



³⁰ FAUQUIÉ, Op. cit.

Resulta evidente la manera en que se condujo el pensamiento desde lo observado hacia la acción de nombrar el territorio; sin embargo, aunque es innegable la relación existente entre el calificativo elegido y unas determinadas condiciones geográficas, la reflexión que exige el barrio requiere una mirada completa que supera la descripción territorial. *Bellavista* es más que un nombre. Detrás del encanto de la palabra y de su pretenciosa belleza, se esconde un problema mayor planteado por Platón desde la misma antigüedad filosófica: el problema de la correspondencia del lenguaje con la realidad. *¿Es posible representar la esencia de las cosas a través del lenguaje?, ¿Es el lenguaje un camino, un instrumento para acceder a la realidad?; si las palabras son representaciones imprecisas, ¿son suficientes para alcanzar el conocimiento de las cosas?*

Si los nombres guardan relación con aquello que designan o atienden a una simple convención social, éste es un problema de alta envergadura que este ejercicio no pretende esclarecer. Se intenta pensar en el barrio e insistir en que el término elegido, a pesar de corresponder a una imagen subjetiva de lo nombrado, no encierra más que un fragmento de su totalidad significante. *Bellavista*, más que un nombre, es un texto social que puede ser leído desde cada uno de los discursos que se gesta en su interior; es el escenario en que se materializan los hechos que dan paso a la vida. Quien verdaderamente se interese en su estudio es responsable de leer su cotidianidad, esa que habla tanto o más que las palabras y que solo puede conocerse al abrirse paso entre sus gentes, en sus calles, en sus casas, en sus tiendas, en cada una de sus esquinas.

Se despliega entonces la posibilidad de asumir la cotidianidad como universo significante, y emerge, en consecuencia, la posibilidad de pensar en *Bellavista* como lenguaje que trasciende el hecho lingüístico. Desde este punto de vista, el barrio puede ser explorado como texto en que se enuncian las condiciones de vida que enfrentan millones de colombianos y ciudadanos del mundo. La observación de sus acontecimientos permite descubrir escenas ciudadanas que, aunque corresponden a una particularidad, se repiten día a día en distintos escenarios urbanos, exponiendo la evidente relación de isomorfismo que se descubre al comparar la cotidianidad de los grupos humanos contemporáneos.

Debe mencionarse que la vida en *Bellavista* se enmarca en altos índices de desempleo, deserción escolar, inestabilidad laboral, desnutrición infantil y complejas problemáticas relacionadas con delincuencia juvenil, venta y consumo de sustancias ilegales, abuso sexual, maltrato, violencia intrafamiliar y social. Conversar con sus habitantes implica aventurarse a recrear historias en las que se mezclan desventuras, pasiones, risas y llantos. En sus calles la vida se vive de peripecia en peripecia, en medio de mini vikingos de \$50, aguas saborizadas de \$100, sobres de Frutiño de \$300 y los \$100 del respectivo pedazo de hielo por la falta de nevera en casa; panes fosforito, salchichón tajado, aguapanela en tetero; expresiones como “*los zapatos los tiene mi hermano*”, “*ayer llovió por la noche y se me mojó toda la cama*”; “*¿usted no sabe quién necesite una muchacha de por días?*”, “*con el favor de Dios y de la Virgen, hoy ya comimos*”. Así se mueve su cotidianidad, al ritmo de

las cumbias de *Javier Martínez*, el acordeón de *Los Diablitos del Vallenato* y el tan singular *presea* del reguetón.

Evidentemente, *Bellavista* ostenta un difícil panorama que enuncia la compleja problemática social colombiana, y por qué no, las difíciles condiciones que enfrentan muchas otras sociedades, razón que hace posible pensar en su nombre como una estrategia colectiva de evasión de la realidad. Resulta factible suponer que *Bellavista* no quiera mirarse a si misma, y que tal vez, la palabra elegida para designar el territorio constituya un mecanismo social para posibilitar, inconscientemente, la desviación de la mirada. Puede intuirse que *Bellavista*, la palabra que nombra, emerge como una escapatoria, como una invitación a *mirar para afuera*, a no verse, a olvidar las preocupaciones que se anclan en la simple subsistencia diaria. *¿Corresponde el calificativo a la valoración de lo propio o de lo ajeno?, ¿Qué es eso que se mira y se califica como bello? ¿Podría, esa bella-vista que se enuncia, representar un anhelo de lo que no se tiene y se quiere alcanzar?*

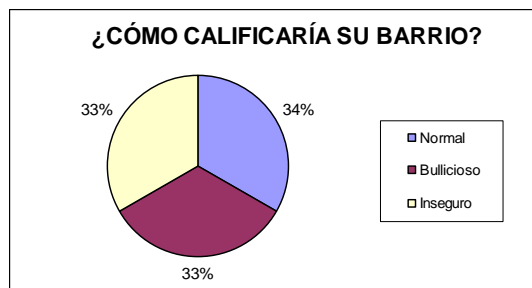
Es posible formular entonces que *Bellavista* se levanta desde la intencionalidad poético-evasiva de sus fundadores, emergiendo como el nombre de la fantasía colectiva, como la simbolización de una producción imaginaria arraigada en el deseo. Se afirma en consecuencia que la acción humana de nombrar el territorio constituye una experiencia de carácter estético, un proyecto social de representación arraigado en la subjetividad, que hace que *Bellavista*, al igual que muchos barrios colombianos, pueda ser pensado como un escenario que al simbolizarse en la palabra e incorporarse en el lenguaje, es atravesado por los sentimientos. *Bellavista* es pues, un escenario al que se le concede nacer como una nueva realidad, al ser tocado en la palabra por la fantasía ciudadana.

3.2 EL ISOMORFISMO DE LA COTIDIANIDAD

Bellavista, como cualquier barrio colombiano, puede considerarse un escenario urbano en que transcurre la vida de los sujetos. Hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, niños y niñas, hacen parte del elenco que se mueve en sus calles, evidenciando, en el acontecer de sus días, muchas de las características que enmarcan la cotidianidad de los colombianos más afectados por situaciones de pobreza. *Bellavista* acoge aproximadamente 3.200 habitantes, la mayoría con niveles mínimos de educación formal. Esta condición particular incide directamente en la permanencia de diversas problemáticas que hacen posible pensar que la cotidianidad en *Bellavista* transcurre de manera cíclica, anclada en la inmediatez, repitiéndose una y otra vez en el tiempo, sin dar lugar a procesos fundamentales de transformación social. Hay en sus habitantes una arraigada aceptación de la deserción escolar temprana por las inminentes necesidades económicas, un alto índice de desempleo que genera el surgimiento de variedad de actividades inestables y sin garantías en busca de la subsistencia diaria; un gran porcentaje de jóvenes involucrados en situaciones delictivas y un altísimo número de adolescentes que no encuentran más opción que limitar su vida a la dependencia económica de una pareja, a la atención de un hogar y de unos hijos que con

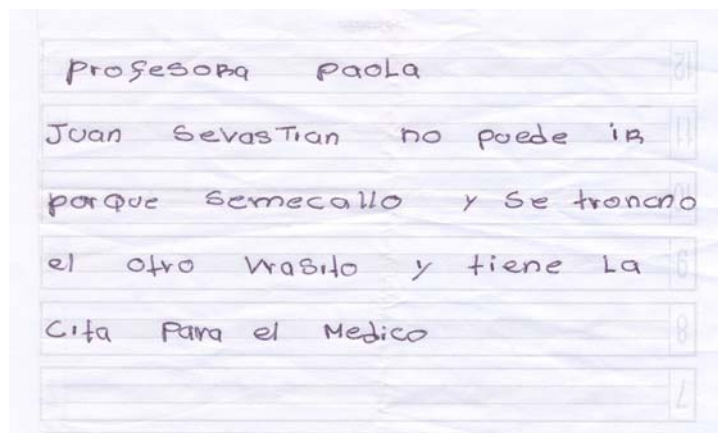
seguridad, no serán pocos. Así, la vida en *Bellavista* es repetición; de una generación a otra el tiempo no es suficiente y los cambios no son trascendentales. Las problemáticas sociales que aquejan a sus habitantes y a muchos otros ciudadanos de Colombia y del mundo se van haciendo más comunes día tras día, radicándose cada vez con más fuerza en lo que el colectivo social acepta como *normalidad*.

Gráfico estadístico 3. Normalidad



En términos generales, los habitantes del barrio se dedican a actividades que corresponden a su insuficiente formación escolar, predominando la realización de artes y oficios que al ser subvalorados por la sociedad, no garantizan estabilidad económica ni condiciones de vida digna para sus familias. Los hombres se desempeñan como celadores, mensajeros, maestros de construcción, ornamentadores, meseros, carpinteros, vendedores ambulantes o mecánicos; las mujeres se dedican prioritariamente al cuidado del hogar, y esporádicamente a actividades como la venta por catálogo, el servicio doméstico o la atención de puestos de venta en plazas de mercado. Es evidente que el porcentaje de población de *Bellavista* que accede a niveles de formación universitaria es mínimo, que la población que obtiene un título de educación secundaria es insuficiente, y que la gran mayoría de habitantes del barrio, escasamente termina la primaria. La diferencia en términos estadísticos es enorme. Los porcentajes muestran que mientras un escaso 6% de la población accede a la educación superior, un descomunal 61% apenas llega a quinto grado y el 33% restante, aunque inicia estudios secundarios, en muchos casos no los finaliza.

Fotografía 7. Insuficiente formación escolar



Como es de suponer, la mayoría de habitantes de *Bellavista* carece de un computador en casa, condición particular que habla de su relación con los avances tecnológicos y el manejo global de la información; sin embargo, considera el computador y el Internet como los inventos más importantes del siglo XX, seguidos, indiscutiblemente, por el teléfono celular. Es de resaltar que mientras en el barrio aumenta el número de personas que utiliza este medio de comunicación, crece también la oferta del servicio, tan característico de nuestra época, de *venta de minutos*.

Es apenas predecible que al preguntar a los habitantes del barrio por las actividades que realizan en su tiempo libre, las respuestas más frecuentes sean *dormir* y *ver televisión*, siendo los noticieros, los realities y las novelas los programas que dicen ver con mayor frecuencia. La televisión cultural, por el contrario, es la que menos prefieren, seguida de la programación infantil. Durante el tiempo de realización de esta investigación, *El Desafío* y *El Factor X* fueron calificados como los programas favoritos de la mayoría de habitantes, demostrando que Colombia no es ajena al fenómeno mundial que se ha desencadenado a partir de los formatos televisivos que pretenden capturar la cotidianidad, en tiempo real, dando participación a ciudadanos comunes con los que los individuos pueden representarse.

Aunque el seguimiento masivo de los realities y las novelas no es exclusivo de las comunidades más pobres, en éstas constituye un elemento determinante en el fortalecimiento de las elaboraciones imaginarias desde las que se edifica la cotidianidad. No es extraño que manifestaciones simbólicas relacionadas con la moda y el lenguaje, entre otras, encuentren sus anclajes en aquello que la televisión muestra y convierte en objeto del deseo colectivo; así, no es raro que las niñas y adolescentes de *Bellavista* utilicen minifalda y botas como las de la protagonista de la novela de moda, que niños y jóvenes quieran tener los *churcos* del protagonista y bailen de manera extraña con una mano en la oreja, que las conversaciones de las mujeres giren en torno a lo que pasó en la novela, que todos quieran ir a ver a *Wendy* si *Jorge Barón* la trae a Girón, y que en el lenguaje cotidiano se incorporen expresiones como “*péguele*”, “*voy*” o “*espectacular*”, utilizadas por los personajes que Caracol o RCN imponen en su programación.

Continuando en la exploración de la utilización del tiempo libre, encontramos expresiones que se emiten en relación directa con el género y los roles que socialmente le son atribuidos, primando en las mujeres locuciones como *hacer el aseo* y *los oficios de la casa*, y en los hombres enunciados como *hacer deporte*, *hacer reparaciones* y *mantenimientos de mecánica*. Las rutinas y temporalidades de hombres y mujeres, al igual que los escenarios que utilizan con mayor frecuencia, continúan sesgados por la tradición conservadora de una sociedad que establece claras diferencias entre lo que concierne a unos y a otros; así, a las

mujeres corresponde la atención del hogar, las labores domésticas y la educación de los hijos; a los hombres el sostenimiento económico de la familia y el derecho a momentos de esparcimiento y diversión. Mientras las mujeres de *Bellavista* frecuentan *las tiendas y la escuela*, los hombres van *al bolo*, a *la cancha* o a *las escaleras* que permiten la entrada y la salida del barrio. Ellos salen a trabajar y ellas, en su mayoría, se quedan en casa, encargadas del funcionamiento del hogar.

Un elemento interesante concerniente a la transformación de la ocupación del tiempo libre de los habitantes del barrio en relación con su edad, puede observarse en respuestas como *ir a misa*, *estar en la casa* o *cuidar a la nietica de un año*, exclusivas de los entrevistados de la tercera edad, en contraposición a expresiones como *salir a jugar*, *ir a las maquinitas*, *callejear*, o *gaminiar*, exclusivas de niños y jóvenes. En cuanto a la utilización de este último término, debe observarse que además de hacer referencia a una acción, nombra indirectamente a los sujetos que la realizan. Así, afirmar la realización de la acción *gaminiar*, constituye una manera de identificarse como parte de un grupo de sujetos, *gamines*, a quienes el colectivo social ha atribuido una serie de características que los convierte en objeto de discriminación y rechazo. El término habla entonces, preocupantemente, de la percepción que los jóvenes tienen de su particular manera de estar en el mundo.

No puede negarse que *Bellavista* ha sido frecuentemente afectada por serias problemáticas de orden público que involucran a su juventud. Al hacer parte de una comunidad que ve la deserción escolar temprana como algo *normal* y al carecer de garantías educativas y de empleos que dignifiquen sus condiciones de vida, muchos jóvenes del barrio encuentran una opción en la delincuencia. Su entorno facilita el acceso a pandillas que ofrecen a la juventud la posibilidad de sentirse *parte de* una familia de iguales, que goza de cierto estatus social radicado en el temor colectivo. La pandilla constituye la posibilidad de acceder al reconocimiento de una sociedad que ha desconocido los derechos fundamentales de la juventud; suple las necesidades afectivas que los núcleos familiares no resuelven, haciendo que los jóvenes encuentren en sus pares el acompañamiento necesario para iniciarse en la trasgresión de normas elementales de convivencia social.

Es de suponer que al preguntar por las circunstancias que más han afectado a la juventud del barrio, la mayoría de habitantes, incluso los mismos jóvenes, coincidan en señalar el consumo de alcohol, las drogas y la violencia. Es probable que las condiciones que enfrenta la juventud sean una de las características de la cotidianidad de *Bellavista* que presenta mayor similitud con la vida diaria en otros escenarios urbanos. Las noticias acerca del fenómeno de delincuencia juvenil y pandillismo le han dado la vuelta al mundo, mostrando a los jóvenes como el sector poblacional más abandonado por los estados. Mientras la infancia y la tercera edad, por su vulnerabilidad, son consideradas como las poblaciones que requieren de mayor atención, la juventud se relega a un segundo plano, viéndose

destinada a padecer la insuficiencia de las políticas gubernamentales que deberían garantizar las condiciones mínimas para su desarrollo.

Es comprensible entonces que los habitantes de *Bellavista*, al referirse a los jóvenes del barrio, utilicen expresiones como *vagos, desocupados, agresivos, groseros, irrespetuosos, desobedientes, desorientados, faltos de carácter, locos, gomelos y ñeros*, mientras ellos se definen a si mismos como *alegres, activos y descomplicados*. Esta contradicción de calificaciones puede observarse también al preguntar por la identificación general del carácter de los habitantes del barrio, al que se hace referencia utilizando dos términos opuestos. Los habitantes de *Bellavista* se definen *serenos y agresivos* simultáneamente, mostrando opiniones divididas con respecto a lo que piensan de si mismos. Quienes hablan de serenidad dicen ver a sus vecinos como personas *alegres*, mientras quienes hablan de agresividad los contemplan como personas *envidiosas, chismosas, amargadas, malgeniadas e irrespetuosas*.

Fotografía 8. Jóvenes de Bellavista



Es de resaltar que gran cantidad de los habitantes de *Bellavista* se reconocen como miembros activos de la religión católica, demostrando que Colombia, a pesar del incremento en la cantidad de seguidores de las iglesias protestantes, continúa siendo una

nación conservadora por tradición. Vírgenes y niños dioses de brazos abiertos adornan los espacios públicos y privados del barrio; pesebres colectivos recrean el nacimiento de Jesús; procesiones callejeras recuerdan las circunstancias de su muerte o rinden culto a las virtudes de su madre. No en vano *el lote de la capilla* es considerado uno de los escenarios emblemáticos del barrio, espacio posibilitador del encuentro ciudadano alrededor del deseo de una vida mejor, por intersección de *aquel* en que son depositados el *querer* y el *poder*. Es claro que los habitantes de *Bellavista* comparten una particular manera de desear a la que se antepone la voluntad divina; una manera colectiva de soñar, mediada por la resignación: “*Si Dios quiere este año si compramos la casita*”. Así, solo a Dios se atribuye el poder del deseo primero que encausa los eventos de la vida y desde el cual se protege un orden universal correspondiente a una lógica superior, tal vez incomprendida por los hombres. *Bellavista* es entonces deseo que se mantiene, aun en medio de circunstancias adversas que obstaculizan su realización; esperanza obediente que respeta la voluntad del padre, aspiración que cree firmemente que Dios desea antes que los hombres y que de acuerdo a *su deseo* la vida de éstos se realiza.

Fotografía 9. Virgen de Bellavista



Puede anotarse que en la cotidianidad religiosa del barrio se exponen las elaboraciones imaginarias de sus habitantes; sin embargo, otro tipo de manifestaciones también dan cuenta de los alcances de su capacidad fantasiosa. No es extraño que en Bellavista los niños lleven pulseras que los protejan del *mal de ojo*, que las familias resguarden sus casas de la visita de las brujas, colgando una mata de sábila anudada con un trapo rojo detrás de la puerta, que algunos de los más jóvenes, pertenecientes a grupos delictivos, se *manden cruzar* para que la muerte no los alcance, y que todos, niños, jóvenes y viejos se encuentren muy a las cinco de la mañana, haciendo fila para que el rezandero del barrio les cure una *culebrilla* o un *escuajamiento*. Todas estas y muchas otras manifestaciones simbólicas hacen apreciables las inscripciones psíquicas desde las cuales se levanta la cotidianidad, correspondiendo a elaboraciones secundarias que permiten conocer aquello que los ciudadanos perciben en una instancia primera, evidentemente determinada por la imaginación. Cabe resaltar que el rol atribuido a la mujer en *Bellavista* y en muchas otras comunidades, la convierte en primera educadora de los hijos y en consecuencia de la sociedad, haciendo que sobre ella recaiga gran parte de la responsabilidad del resguardo de las tradiciones culturales y del anclaje que éstas encuentran en la mentalidad fantasiosa de los individuos.

La observación de las rutinas femeninas constituye, sin duda, un mecanismo de acceso a la cotidianidad que viven las familias del barrio. En sus visitas a las tiendas, lugares considerados por la colectividad como *los de mayor movimiento comercial* en el barrio, las mujeres adquieren productos básicos de la canasta familiar que pueden pagar de contado o *al fiado*. Es común que las familias de *Bellavista* tengan una cuenta abierta en alguna de las tiendas del barrio, lo cual les permite comprar diariamente lo necesario y pagar semanal, quincenal o mensualmente, dependiendo de sus condiciones económicas. Cada tendero tiene un cuaderno de cuentas, objeto que entraña una estética particular, en el que va anotando y tachando lo que cada quien debe, abona o cancela. La tienda es, sin duda, uno de los lugares más significativos de la vida barrial; en ella se hace perceptible la simbolización del deseo en que se funda el proyecto de edificación de un territorio urbano; allí, la particularidad del nombre propio se olvida para dar paso al surgimiento de un nombre común en que todos los nombres se resguardan: “*Buenos días vecino... que si le anota a mi mamá una bolsa de leche*”, “*Vecina, ¿ya casi le pagan a su marido?*”, “*Vecino, ¿Cuánto es que vale el tubo de Colgate?*” El vínculo de vecindad, el deseo de unidad en que el barrio se funda, se simboliza en el lenguaje, se hace evidente en la utilización de la palabra, diseñadora de la realidad.

Los habitantes de *Bellavista* identifican la actividad comercial de su barrio con la venta de empanadas, cerveza, productos de belleza y marihuana. Los tenderos dicen que lo que más se vende es mercado de plaza, pan, y leche, y que las marcas preferidas por la gente son *Freskaleche*, *Barrigón*, *Fab* y *Colgate*. En el menú diario de las familias se incluye sin falta el arroz, carne o pollo que en muchas ocasiones deben ser sustituidos por huevos o salchichas, papa, yuca, sopa y jugo, al que la mayoría de encuestados se refiere como

fresco, tal vez porque el costo de las frutas hace que las mujeres prefieran comprar refrescos de sobre, siendo *Frutiño* el preferido por la comunidad. La comida santandereana o *criolla* es la favorita de los adultos del barrio, seguida por la comida casera y el pescado. Los jóvenes dicen preferir las comidas rápidas y la pizza. Normalmente, los habitantes de *Bellavista* comen en su casa todos los días de la semana, incluidos sábados y domingos, resultando curioso que al preguntar por la frecuencia con que acuden a un restaurante, la mayoría no piense en restaurantes comerciales, sino en el restaurante del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar que funciona en el barrio. A éste acuden 120 niños y niñas, aproximadamente, quienes reciben allí su almuerzo de Lunes a Viernes, solo en temporada escolar, a un costo de \$500= por día.

Fotografía 10. La tienda



El carácter general de insuficiencia en que se ancla la cotidianidad del barrio se hace evidente en las respuestas arrojadas a la pregunta *¿Y qué le gustaría hacer en su tiempo libre?*, a la cual la gran mayoría de los encuestados respondió desde la subjetividad de su deseo, ese que encuentra raíz en la carencia. Aparecen entonces expresiones como *capacitarme, estudiar, hacer la secundaria, aprender a peinar, meterme a un curso de belleza o de modistería, leer un poco, aprender a manejar computador, bordar o aprender a tocar guitarra*, todas ellas relacionadas con las precarias condiciones educativas que

aquejan a los habitantes del sector. Paralelamente, respuestas como *viajar, salir a pasear e ir al río*, hacen evidente el deseo colectivo de alejarse de la realidad, de olvidar, aunque sea esporádicamente, las angustias de la subsistencia y el acontecer cotidiano. En relación con la salud y seguridad social de los habitantes de *Bellavista*, es necesario mencionar que aunque el 94% de su población dice estar afiliada a alguna entidad prestadora de servicios de salud, la gran mayoría sólo cuenta con los servicios del Sisben, confirmando una vez más las condiciones generales de pobreza que aquejan a los habitantes del sector; sin embargo, a pesar de las inminentes dificultades de la cotidianidad, los habitantes del barrio conciben su futuro como *mejor* en comparación con el presente, identificándolo particularmente con el mejoramiento de sus condiciones educativas, laborales y de vivienda.

La indagación por la cotidianidad de *Bellavista* se recoge, en términos generales, en los aspectos que han sido mencionados hasta el momento; sin embargo, no debe olvidarse que estos no le corresponden de manera exclusiva. En ellos se hace posible evidenciar la relación de isomorfismo que se gesta entre el acontecer de la vida en distintos escenarios urbanos, dando lugar a la posibilidad de afirmar que la observación cuidadosa de la cotidianidad barrial constituye una estrategia para acceder a la comprensión de la ciudad, de la nación, y en términos generales, de la cultura. Debe enfatizarse entonces en que la observación y el análisis de las realidades urbanas constituye, más que un ejercicio investigativo, un compromiso colectivo, una responsabilidad ciudadana.

Fotografía 11. Responsabilidad ciudadana



3.3 RELATOS DE LA COTIDIANIDAD

Debe recordarse que este ejercicio de investigación utiliza diversas estrategias metodológicas para acceder a la comprensión de *Bellavista* y su cotidianidad. Una de ellas corresponde a la observación y seguimiento de sucesos cotidianos, consignados en un diario de campo personal. Los relatos que se presentan a continuación hacen parte de este documento, e intentan dar vida a *Bellavista* en la narración de sus acontecimientos. Se utilizan pues las posibilidades del relato para dar cuenta de los escenarios, los habitantes, las temporalidades y los acontecimientos que instauran la cotidianidad de *Bellavista*, recordando que su observación constituye una posibilidad de acceso a la comprensión de la realidad de otros escenarios urbanos.

3.3.1 En chancletas. Hoy es viernes, 9 de septiembre del año 2005. Son las 9: 20 de la mañana. Desde este muro en el que estoy sentada alcanzo a ver todo el patio de la escuela, las puertas de los salones, la caseta verde donde funciona la cooperativa, el salón de profesores, el portón principal y una pequeña puerta que conduce a la cancha del barrio. El portón tiene un pequeño orificio rectangular que está permanentemente abierto, por el que es posible introducir el brazo, alcanzar la chapa de la puerta y abrirla desde afuera. Y eso es lo que ocurre ahora. Un brazo delgado se asoma, alcanza la chapa, la puerta se abre y una mujer pequeña aparece llevando un platón de plástico azul, cubierto con un trapo blanco. A su paso se siente el olor a empanadas recién hechas. La mujer viste una pijama de lanilla roja, de pantalón muy corto y blusa ajustada de tiras, lleva el cabello recogido en una especie de moña desacomodada y un par de chancletas oscuras hacen juego con el color de su cabello.

Se acerca la hora del descanso y el movimiento empieza a acrecentarse. La caseta ya está abierta. Dentro de ella la esposa del viviente se encarga de acomodar algunos paquetes de *papa-pobre* y colombinas. La mujer de las empanadas entra en la caseta y por debajo del portón ahora se observan dos pares de chancletas y un par de zapatos. Se asoma un brazo que intenta abrir el portón pero no lo logra. El viviente ya puso el candado. Por fin suena el timbre y en un abrir y cerrar de ojos el patio, antes vacío, se transforma. Miro hacia el portón y su pequeña ventanita está totalmente ocupada por una cara blanca y gorda. Cuando la cara se retira, se asoma una mano con un tarro plástico de Pedialite lleno de algún jugo de fruta preparado en agua. Algunos niños se van acercando al portón para recibir la lonchera que les traen de sus casas. Al tarro de Pedialite le sigue un tarro de plástico marrón con tapa azul. Una niñita lo agarra, toma rápidamente su contenido y lo devuelve a la mano que ahora desaparece junto al par de chancletas negras que la acompañan. Un estudiante me mira y me grita “¡Profe, me vendieron una empanada en 300!”. Normalmente vale quinientos pesos, pero es posible negociarla.

El portón está ahora desocupado. Desde adentro de la escuela una niña se acerca y mira por la ventana, porque hoy su “lonche” no ha llegado. El patio está ahora lleno de niños;

algunos juegan en el centro con lo que algún día fue un balón de fútbol y hoy es un pedazo de cuero roto y deforme.

-Niño, *¿Qué pasó con sus zapatos?*, pregunta la profesora Ana desde la puerta de su salón a uno de los estudiantes.

-*Se me quedaron en la casa, profe*, contesta el pequeño sin preocupación.

Tres hermanitas caminan por el patio tomadas de la mano mientras unos niños juegan a patear un vaso desechable. Se escuchan gritos y más gritos, se observan niños que se empujan y terminan en el piso; niñas que se tiran de las camisas y pelean con patadas y puños. Muy cerca de mí hay un grupo que juega con una muñeca sin ropa. Una profesora que se sienta a mi lado, las observa y dice: *“¿Que piojera deben tener esas niñas!”*.

Cuando suena el timbre, los niños gritan e inmediatamente corren a los salones. Rápidamente entran a sus clases y la escuela regresa a la normalidad. Quedan afuera algunos estudiantes que se olvidaron de ir al baño durante el descanso y otros a los que simplemente no les incomoda llegar tarde a clase. El patio ahora está vacío. En el suelo se ve, destrozado, el vaso que sirvió de balón, quedan algunas hojas de cuaderno pisoteadas y varios empaques de las *papa-pobre* que calmaron el hambre. Una carita se asoma por la ventana del portón, ahora un brazo; se abre la puerta y un niño entra corriendo a la escuela. Le pregunto, *“¿Para dónde va?”*, y dice: *“A llevarle esto a Toño, el de Quinto”*. El niño lleva pantalón largo color marrón, descocido por detrás; camiseta amarilla y sus respectivas chancletas rojas.

-*¿Qué le lleva?* Pregunto nuevamente.

-*Un pan fosforito y un agua.*

-*¿Pan fosforito?, ¿Qué es eso?*

-*Un pan que viene con bocadillo y una cosa roja encima.*

-*¿Y es rico?*

-*Si... lo venden a 100 allí abajito.*

-*¿Y qué le trajo de tomar?*

-*Un agua saborizada.*

-*¿Es de mora?*

-*No, de uva porque no había de limón.*

-*¿También la compró allí abajo?*

-*Si... a 100 también. ¡Chao profe!*

El niño corre hasta el salón de su hermano y luego, brincando, sale de la escuela. Son las 10:05 de la mañana. Camino hacia uno de los salones. Afuera, se escucha el sonido de un carro y la voz de un hombre en un megáfono: *“Surtimarcas llega hoy hasta usted, amigo tendero... Viene hoy el vendedor de Surtimarcas con buenas noticias para usted. Un abrazo caluroso de parte de papel higiénico Scot y Surtimarcas...”*

Fotografía 12. Pies en la tierra



3.3.2 Sentencias urbanas

Martes, 29 de noviembre del año 2005.

-¿Hace ya casi un año que se fue del barrio, Sandrita?

-Ya en Enero va a ser un año... desde que el indio ese del *Patacón* amenazó a *Otto*. Y yo que estaba tan contenta, porque imagínese, tenía mi vida toda organizada... La casa aquí no más, cerquitica de la escuela, no me tocaba sino cruzar la cancha y listo; los niños allí donde *Doña Rosalba*, sabiendo uno que estaban bien cuidaditos, y la casa de mi tía al lado siempre era una ayuda para cualquier cosas que se necesitara... Y venir el inmundo ese del *Patacón* a amenazar a *Otto*...

-¿Y ese lío empezó aquí en la escuela?

-¡Claro!, en la viejoteca esa que organizamos el año pasado para fin de año... o sea que eso fue en los primeros días de Diciembre porque todavía no habíamos salido a vacaciones. Yo me fui para la casa porque estaba que me caía del sueño, pero *Otto* se quedó. Cuando sentí fue los golpes en la puerta y salgo y veo a *Otto* todo reventado y casi sin poder ni caminar del dolor... Es que el *Patacón* ese le dio duro y empezó el sufrimiento, porque *Otto* decía que si se lo encontraba lo quebraba y empezó a andar armado y yo sufriendo cada vez que el salía y rezando para que ni se encontraran, porque el *Otto* es voladísimo... el, mijita, si usted lo lleva por las buenas es una santa paloma, pero por las malas... El decía que el

Patacón lo quería matar y que el no lo iba a esperar desprevenido... imagínese... yo pensando en los niños y en *Otto*, porque yo sabía que conmigo el guache ese no se iba a meter, pero que tranquilidad iba a tener pensando que pasara cualquier cosa... Menos mal rapiditico encontré para donde irnos y convencí a *Otto*, porque el no quería irse, pero era por la tranquilidad de todos...

-¿Y el *Patacón* no los volvió a molestar?

-No. Eso desde que uno se vaya y les desocupe el territorio no hay problema... el problema es quedarse, ya sabiendo uno que no lo quieren por aquí...

-Creo que el fué estudiante de *Rosita*...

-¡Claro! El indio ese terminó aquí en la escuela... pues eso me cuentan, porque yo aquí no llevo tanto.... Pero es que imagínese que ese desgraciado se mete hasta con los niños... La semana pasada vino el papá de un chinito a mi salón a contarme para que previniera a los otros niños, porque el *Patacón* y otros amigos estaban obligando a los niños de la escuela a fumar marihuana debajo del árbol de mango... Ya como que ha obligado a varios de mi salón, porque ese día el papá del niño me contó y yo luego le pregunté a los niños y tres me dijeron que sí, y uno dizque estuvo malísimo, vomitando y todo malo del estómago... Pero ese *Patacón* no dura mucho, porque ya se la tienen sentenciada, igual que a *La Muerte*...

-¿A quién?

-A un muchacho que vivía allí abajito y le decían *La Muerte*.

-¿Y por qué le decían así?

-Porque el muchacho se había mandado cruzar... Eso que se hacen donde un brujo y dizque les rajan una parte del cuerpo donde les ponen una cruz y los rezan para que no se mueran así les den bala... y dizque solo se mueren si les tocan esa parte donde los rezaron... Pero yo creo que eso es cierto, porque a ese muchacho le habían dado hasta machete y nada. Una vez lo dejaron en silla de ruedas como seis meses y volvió a levantarse y siguió en las mismas, hasta que lo acabó la *mano negra* y ahí si ni modo...

-¿La mano negra?

-Pues así le dicen... acá llegaron unos hombres encapuchados y se metieron en la casa del muchacho y a la familia la encerraron en un cuarto con llave. El vivía con la mamá, con una hermana y con los dos hijos de la hermana, y los encerraron a todos y a el lo torturaron y lo partieron en pedazos.

-¿Qué?

-Sí, en pedazos... No ve que se llevaron una pierna y todo para que sirviera de escarmiento... Eso la gente cuenta que eran terribles los gritos de el y de la familia ahí pensando en qué le estarían haciendo. Pobrecitos los sobrinos cuando salieron y vieron eso... Y para rematar el día del entierro cogen los amigos del chino ese cajón, se lo montan en hombros y se lo llevan dizque a darle una vuelta por el barrio... Imagínese, un poco de

chinos trabados, con una grabadora como si fueran de paseo, cantando cumbias y paseando al muerto.... Esa pobre mamá si lloraba, pero ella tuvo la culpa porque siempre defendió al chino y no quiso aceptar lo que le decían... esa le acolitaba todo y le tapaba, y ahí están los resultados...

-Que historia tan terrible...

-Terrible lo que pasó después...

-No me diga que hay más...

-Pues imagínese que allí abajito, al puro ladito de la virgen apareció como una semana después la pierna que se habían llevado... Mijita, es que este barrio es difícil. Y si usted quiere enterarse de todo lo que pasa, no es sino que le pregunte a cualquiera, porque todo el mundo sabe todo y a usted le cuentan, pero a la hora de hablar en serio, con la policía, nadie dice nada... Por ejemplo, allá donde doña Tina, en la tienda, a las seis de la mañana ya todo el mundo sabe lo que pasó la noche anterior, si mataron a alguien o si hubo pelea o lo que sea. Ahí en esa tienda es donde se va encontrando la gente y se va regando la noticia... Y quién sabe si la pierna la habrán enterrado después o qué habrán hecho con ella...

Fotografía 13. Sentencias y sentenciados



3.3.3. Historia de vida

Febrero 17 de 2006

Ayer escribí una nota en el cuaderno de *Santiago* pidiendo a sus papás que se acercaran a la escuela para hablar conmigo. Estuve esperándolos todo el día pero no vinieron. Al medio día, cuando yo salía de la escuela, me encontré con *Sandra*, la mamá de *Santiago*, que venía a buscarme. Se disculpó por no haber cumplido la cita y me dijo que su esposo había tenido que viajar en la madrugada para Medellín y que por eso no había podido venir. Me dijo también que no sabía cuando regresaba, pero que debía ser rápido porque no había llevado ropa. A mí me pareció extraño, pero no hice preguntas; solo le pedí que cuando regresara le dijera que yo necesitaba hablar con ellos dos acerca del niño.

Febrero 27 de 2006

Sandra llamó muy temprano a la escuela; antes de las 6:45 de la mañana pues aún no habían entrado a clase los niños. Yo contesté el teléfono y ella me dijo que no podía traer a *Santiago* a clase; que lo tiene la abuelita porque *Samuel* había sufrido un accidente.

-¿Quién es *Samuel*?

-El papá de *Santiago*

-¿Y qué le pasó?

-*Imagínese profe que lo tengo en el hospital porque me lo querían matar. Unos tipos lo esperaron escondidos en una zanja y cuando el iba para la casa casi se lo bajan a plomo. Ahorita voy para el hospital a ver si lo dan de alta, pero mañana paso por la escuela para que hablemos.*

No escuché comentarios en la escuela. Fui a una de las tiendas que hay en frente, pero nadie dijo nada al respecto.

Febrero 28 de 2006

Sandra fue esta mañana a la escuela, me buscó y me contó lo que había pasado. Insistía en que no sabía por qué le habían hecho eso otra vez a *Samuel*, pues ya era la segunda vez que intentaban matarlo. Se excusó por no haber pagado todavía los \$9.000= de la matrícula de *Santiago* y me dijo que tan pronto pasaran todos los gastos del hospital y la droga, ella pagaba la matrícula. Se veía tranquila. Dijo que su esposo ya estaba en la casa pero que todavía no podía caminar, y que *Santiago* y su hermanita se iban a quedar en la casa de la abuela por unos días. No se demoró porque tenía que ir a cuidar a *Samuel*.

Marzo 24 de 2006

Con la clase de Educación Física como pretexto, salí a caminar con mis estudiantes hacia *Las Palmas*. Esta vez me acompañó el profesor *Juan Francisco*, docente de la Jornada Escolar Complementaria de Comfenalco. El lleva un pequeño grupo de 10 estudiantes, yo llevo 35. Durante el recorrido observé una estructura que no había detallado anteriormente; una casa grande, pintada de blanco.

-¿Qué queda ahí Yadirita?

-Esa es la casa de Doña Gladys. Ahí queda una tienda y mi mamá siempre me manda a comprar ahí los mandados.

Al pasar la veo a ella, tras una ventana enrejada. Adentro está la tienda. Desde lejos la saludo: *¡Buenas Doña Gladys!*, y ella me contesta sonriendo y moviendo la mano. Seguimos caminando y pasamos por la casa de *Santiago*. Es una casa pequeña, que parece de una sola habitación. Está construida con tablas y cemento sin pulir. Afuera de la casa, casi junto a la puerta, hay una pileta grande de cemento llena de agua. Dentro de ella flota un pocillo plástico de color rojo. Santiago le dice a los niños: *¿Quieren agua?*, y enseguida varios de ellos se encaraman a sacar agua de la pileta con sus manos. *Santiago* toma del pocillo, que vuelve a dejar flotando en el agua. *Sandra*, la mamá de *Santiago*, sale a saludarnos. Ella es una mujer joven, de unos 24 años. Ayer justamente estuve hablando con ella pues me preocupa mucho la actitud de *Santiago* en la escuela. El niño se queda frecuentemente dormido sobre su pupitre y nunca trabaja. Juega solo, moviendo sus manos como si fueran aviones, carros, pistolas, o cualquier otra cosa, y haciendo ruiditos con la boca mientras sus compañeros trabajan.

-¿El niño está comiendo bien?

-¡Claro Profe!, mire... ayer por lo menos desayunó huevito revuelto, agua panela con leche y arepa; almorzó en el restaurante escolar, de once comió pan y a la comida siempre se seca arroz o se frita salchichón con agua panela...

Sandra estudió en la escuela. Allí hizo toda la primaria y pasó a bachillerato, pero conoció a *Samuel*, el papá de sus hijos, quedó embarazada muy jovencita y nunca terminó la secundaria. La profesora *Rosita*, siempre que ve a *Sandra* le dice: *“¡Que vagabundería!, ¡Sinvergüenza! Esta china fue alumna mía y yo siempre le dije que no se metiera con el bobo ese, pero más rápido fue metiendo las patas”*. *Sandra* solo se ríe. *Rosita* me contó que *Sandra* y *Samuel* tienen 3 hijos. Yo solo conozco a *Santiago*, que tiene 7 años, y a una pequeñita que tiene un nombre raro, como de 3 añitos. Parece que al primero, que es el mayor, se los quitó el *Bienestar Familiar* por abandono. *Sandra* nunca me ha dicho eso. Ella dice que el niño está con una tía que vive en San Gil, pero algunas veces llega tarde a la escuela a llevar a *Santiago* y me dice *¡Que pena profe, es que hoy me toca la visita de Brayan!*

Seguimos nuestro recorrido por *Las Palmas*. Llegamos a una cancha improvisada en un terreno desocupado. Allí los niños pasan largo rato jugando, corriendo y subiéndose a pequeños estoraques. Frente a la cancha hay una tienda, en un garaje pequeño, pero está cerrada. Me acerco a una puerta que está abierta al lado:

-¡Buenos días señora!, quería saber si nos pueden abrir la tienda... es que los niños tienen sed...

-No mamita... La tienda no se abre porque no tiene nada. No ha habido con qué surtirla...

Así que comenzamos a caminar de regreso a la escuela. Por el camino unos niños le roban tres huevos a una gallina. La dueña, al darse cuenta, les dice una que otra mala palabra y los amenaza con que si los rompen se tienen que quedar trabajando con ella hasta que se los paguen. Ya estamos cerca de la casa de *Santiago* otra vez. La puerta está medio abierta y adentro se ve un hombre, sentado, fumando. Huele a marihuana. Cuando nos ve venir, cierra la puerta. *Santiago* corre a saludarlo, golpea varias veces pero no le abren. Yo lo tomo de la mano y hago que siga caminando, como si nada pasara. Más adelante nos cruzamos con *Sandra*, que va para su casa, pero esta vez no se detiene a hablarnos, ni se acerca a su hijo. Desde que nos ve baja la cara y al pasar por nuestro lado dice bajito y sin levantar los ojos “*Chao profe*”.

Vamos llegando ahora a la tienda de *Doña Gladys*. Allí, le digo a los niños, podemos comprar agua. Al llegar, ella nos saluda y me pregunta:

-¿*De dónde es que nos conocemos nosotras?*

Iniciamos así una agradable conversación. Ella es una mujer de un poco más de 50 años, delgada, de cabello corto muy canoso. Me cuenta que hace 12 años ella y su esposo construyeron esa casa. Ellos tienen varios hijos, pero ya ninguno vive con ellos. Cuando llegaron a *Las Palmas* no había servicios públicos allí, así que el esposo de *Doña Gladis* traía el agua desde Bucaramanga. El trabaja haciendo cajas fuertes. La tienda no tiene acceso al público, por seguridad. *Doña Gladis* la atiende por una ventana que está enrejada. Al fondo puede verse un cuadro con una imagen religiosa y parte de su casa. Al fondo de la tienda, *Doña Gladis* guarda el dinero en una pequeña caja metálica, posiblemente de las que hace su esposo. Los niños compran dulces y ella les ayuda a elegir:

-¿*Usted quiere una galleta de 100?*

Identifica a algunos de los niños; los va señalando con el dedo mientras dice:

-*Esta es de por aquí, ésta también... éste no. Y este es Santiago, el hijo de Sandra.*

-¿*Usted la conoce?*

-*¡Claro!, acabó de pasarse por aquí.*

-*Seguro estaba llevando lo del almuerzo.*

-¿*Almuerzo? Llevaba apenas lo del desayuno... ¡Con el hambre que a veces aguantan!*

Son las 11:35 a.m. Mientras *Sandra* y *Samuel* tal vez desayunan, nosotros seguimos camino a la escuela. Al llegar, muchos niños se despiden y se marchan a sus casas, mientras otros se dirigen al restaurante escolar para almorzar. *Santiago* es uno de ellos.

Fotografía 14. Vía a Las Palmas



3.3.4 Me salió un labial. Junio 2 de 2006. Hoy celebramos el día de la madre en la escuela. La profesora *Alicia* estaba dirigiendo los concursos, pues había 30 premios para dar. De pronto dijo que le iba a dar un premio a la mamá que bailara mejor, y pasaron 6 mujeres, de las cuales 3 eran mamás de niños de mi grado. A una no la conocía. Era una mujer de aspecto muy fuerte, grande, cabello corto, cachucha *Nike* en la cabeza, camiseta celeste, pantalón jean ancho, de bolsillos por fuera, doblado casi hasta la rodilla, medias tobilleras y tenis oscuros. La segunda era una mujer diminuta, bajita y muy delgada, morena de cabello largo, oscuro. Ella es la mamá de *Silvia*, la niña más flaquita que he visto en mi vida. La tercera era *Sandra*. Estaba muy arreglada, con el cabello suelto, maquillada, aretes largos, blusa ombliguera y jean ajustado. El reguetón empezó a sonar y estas tres mujeres se transformaron. Se movían de tal manera que todas las mamás que estaban viendo gritaban y aplaudían. Hacían temblar sus piernas, se agachaban, se tiraban al piso, hacían movimientos con las manos... Obviamente hubo premio para todas.

Después del baile, *Sandra* se me acercó saltando, muy contenta, con una sonrisa gigante en la cara y me dijo:

-Mire profe, me salió un labial del que me gusta. ¡Está divino el color!

Fotografía 15. Próximas mujeres de Bellavista



4. OTREDADES

Partiendo de asumir que la percepción del territorio urbano atiende a un proceso colectivo de reconocimiento vinculado a la afectividad, el presente capítulo expone la manera en que la concepción ciudadana de *lo propio* y *lo ajeno* es tocada por dicha condición. Utiliza el concepto de *frontera*, propio de la Semiótica de la Cultura, y el de *puntos de vista ciudadanos*, propio de los estudios en Imaginarios Urbanos, para establecer la posibilidad de acceder a la comprensión del barrio desde los postulados de dos corrientes teóricas con fundamentos distantes. De la misma manera, hace uso de la figura del *fantasma social* para mostrar los arraigos imaginarios que por la fuerza de los hechos o de la memoria colectiva empiezan a ser aceptados como verdades sociales, encausando el comportamiento ciudadano y los procesos masivos de representación que hacen que el barrio pueda ser configurado como signo, categoría peirceana de la *terceridad*.

4.1 LA SUBJETIVIDAD DE LA MIRADA

Para dar inicio a esta reflexión, es necesario recordar que Iuri Lotman concibe la frontera como un mecanismo abstracto, como una posición funcional que debe entenderse como la suma de los mecanismos que posibilitan la relación del espacio semiótico con aquello que se encuentra fuera de él; su función, en consecuencia, corresponde a la regulación, a la filtración, a la limitación de la penetración de lo externo en lo interno, a la separación de *lo propio* con respecto a *lo ajeno*. Así, la frontera no solo delimita el carácter cerrado de la semiosfera, sino que acentúa la distinción entre su organización interna y su espacio exterior no organizado, constituyéndose como elemento indispensable en el proceso de reconocimiento de la propia particularidad. “La cultura crea no sólo su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización externa”³¹.

Puede afirmarse que la multiplicidad de relaciones que se establecen con *otros*, considerados desde el propio punto de vista como *extraños*, repercute directamente en la manera en que los grupos urbanos se miran a sí mismos. Evidentemente, la observación de las condiciones ajenas permite hacerse a una visión de la propia realidad, determinada en gran medida por los sentimientos, la fantasía y la subjetividad ciudadana. La anterior afirmación puede comprobarse al indagar en la percepción que los habitantes de *Bellavista* tienen de su particularidad y de las circunstancias de sus barrios vecinos, *Las Palmas* y *El Paraíso*. De manera contundente, la apreciación de *lo propio* se muestra sobrevalorada, mientras la calificación de *lo ajeno* se subvalora, generando una marcada acentuación en la delimitación imaginaria de los escenarios urbanos y una percepción general distorsionada de sus condiciones: “Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas”³². El mecanismo regulador de la frontera cumple así con su función, estableciendo

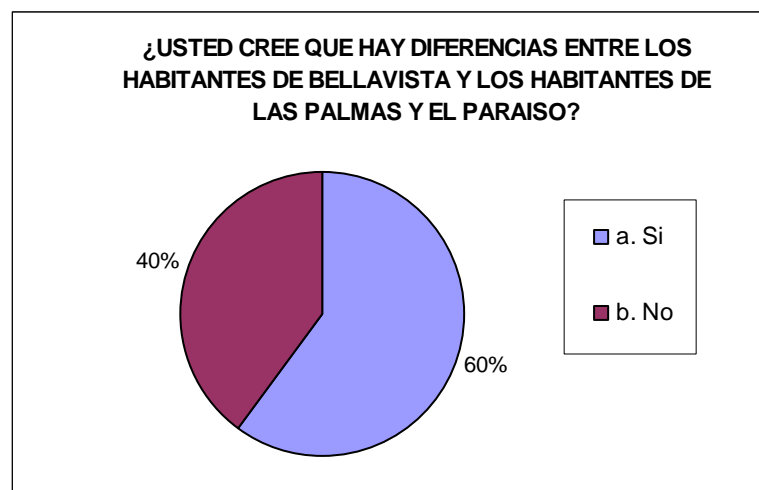
³¹ LOTMAN, Iuri. La Semiosfera I. Op. Cit., p.29.

³² Ibid., p.28.

una clara distinción entre la *organización* y la *desorganización*; entre *Bellavista* y sus vecinos, esos *otros* que además de ser observados, determinan la manera en que los habitantes del barrio estiman su propia realidad. A continuación se expone la manera en que la subjetividad ciudadana afecta la percepción colectiva de *lo propio* y *lo ajeno*, encausando el establecimiento de fronteras imaginarias que separan los escenarios urbanos:

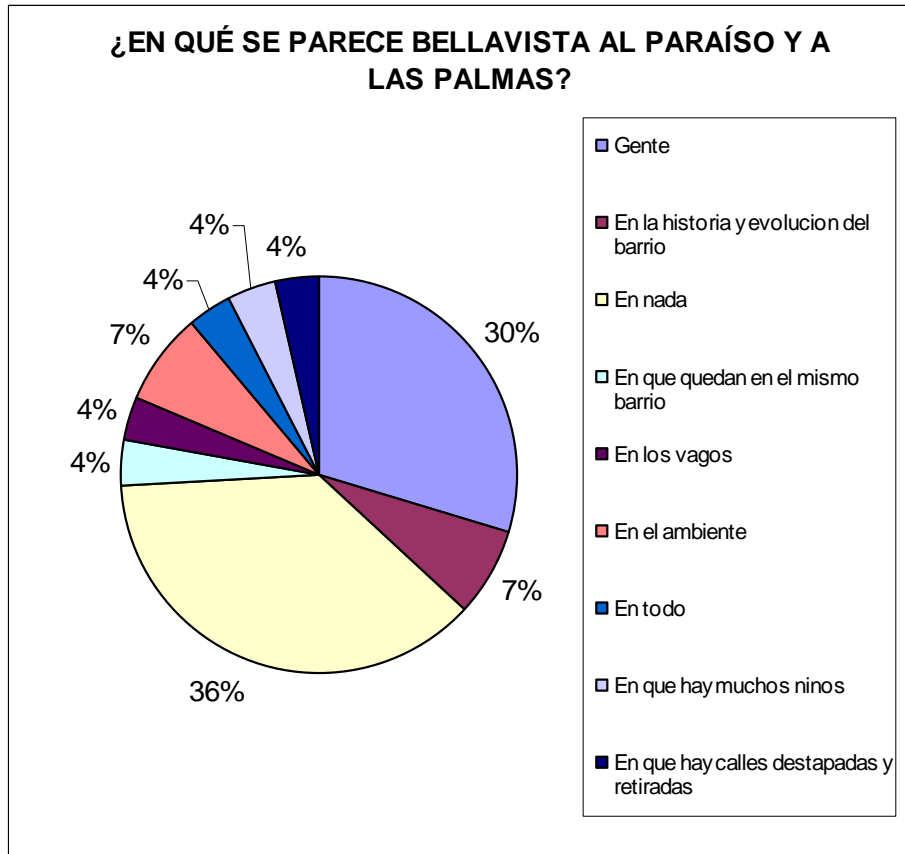
Debe referirse que aunque la mayoría de habitantes de *Bellavista* coincide en afirmar que existen diferencias entre las condiciones generales de su barrio y las de *Las Palmas* y *El Paraíso*, la percepción de los tres escenarios se arraiga en un marcado sentimiento colectivo de *inseguridad*. La referencia al *peligro* es constante al calificar la particularidad de los tres barrios; sin embargo, mientras la situación de *Bellavista* se suaviza en la utilización simultánea de expresiones como *alegre*, *agradable*, *cómodo* y *tranquilo*, la de sus vecinos se acentúa en el uso de expresiones como *vagancia*, *vicio*, *maldad*, *marihuana*, *sucio*, *feo*, *robo*, *problemas* y *gente pobre*.

Gráfico estadístico 4. Diferencias



Resulta interesante observar que aunque a los tres escenarios corresponde un panorama general de pobreza e inseguridad, la mayoría de habitantes de *Bellavista* coincide en afirmar que no existen semejanzas entre ellos. A pesar de la evidente presencia de múltiples condiciones afines relacionadas con la historia, los roles ciudadanos, los escenarios y la cotidianidad de *Bellavista*, *El Paraíso* y *Las Palmas*, gran parte del colectivo social se empeña en negar su similitud. Contradictoriamente, la negación de la semejanza se encuentra seguida de su afirmación; a la respuesta *Bellavista no se parece en nada al Paraíso y Las Palmas*, se contraponen la enunciación del parecido entre sus gentes. La siguiente figura muestra la contradicción entre las dos respuestas con más altos porcentajes:

Gráfico estadístico 5. Negación – Afirmación



Debe resaltarse, de manera particular, que la mayoría de habitantes de *Bellavista* coincide en afirmar a los habitantes de *Las Palmas* y *El Paraíso* como *buenas personas y buenos vecinos*, lo cual, si se tiene presente la relación de semejanza que establecen con ellos, constituye una evidencia de la manera en que se conciben a si mismos. Ahora bien, con respecto a los elementos que se refieren como *diferencias* entre los tres barrios, debe mencionarse que la insistencia se centra en aspectos relacionados con la infraestructura física de los mismos y con las manifestaciones que dan cuenta de la presencia del estado en sus territorios. Es importante recordar que *Bellavista*, al encontrarse constituido como barrio legal, goza de ciertos beneficios de los que los habitantes de *Las Palmas* y *El Paraíso* no disponen. Así, la presencia de redes públicas de alumbrado, gas natural y telefonía, el alcantarillado del sector, la acción e intervención de organismos estatales como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la escuela, la pavimentación de las vías, el paso del transporte público, las condiciones de construcción de las viviendas y la intervención urbanística sobre los espacios de uso colectivo, son tenidos en cuenta por los habitantes de *Bellavista* en el momento de establecer las diferencias que los separan de sus barrios vecinos, apenas en proceso de legalización.

Fotografía 16. El Paraíso

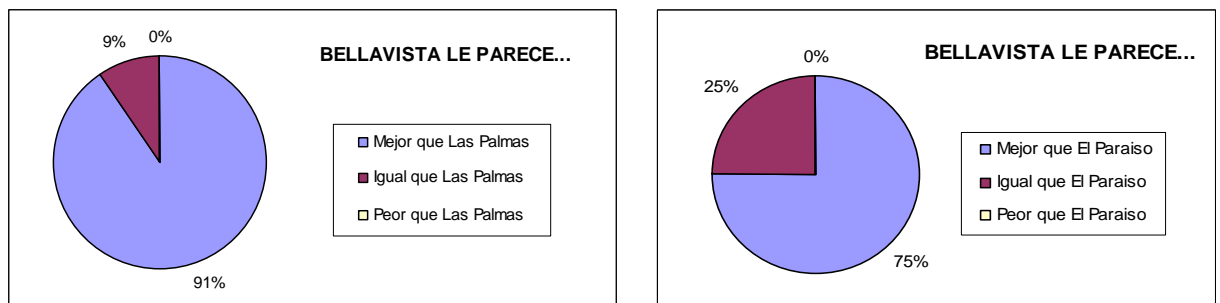


Fotografía 17. Niño de Las Palmas



Es importante mencionar que el reconocimiento de estas diferencias establece una clara demarcación ciudadana alrededor de los tres barrios, confirmando el funcionamiento del mecanismo de la *frontera* en el proceso subjetivo de separación y valoración de *lo propio* y de *lo ajeno*. Al respecto, es interesante observar que *Bellavista*, a pesar de ubicarse en la escala más baja dentro de los parámetros que rigen la clasificación de los habitantes del país según condiciones de riqueza o pobreza, pasa por alto la complejidad de sus condiciones y se levanta en el imaginario de sus habitantes como un territorio *privilegiado*, definitivamente edificado como una fantasía colectiva, como una ironía que se debate entre el padecimiento y el gozo, entre las carencias o privilegios que, dependiendo del optimismo del punto de vista, entraña el hecho de ser uno de sus habitantes.

Gráficos estadísticos 6 y 7. Territorio *privilegiado*

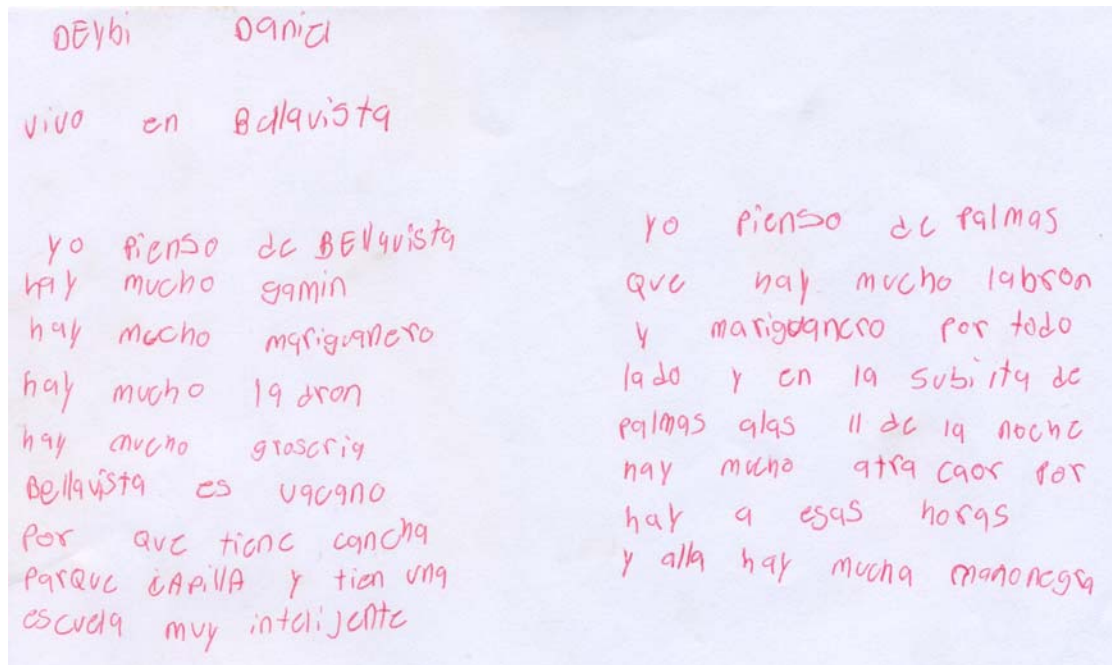


Se ha mencionado la incidencia del *punto de vista* en la manera en que el territorio urbano puede ser sentido, vivido, y en consecuencia representado; ahora bien, vale recordar que para los estudios en Imaginarios Urbanos el *punto de vista ciudadano* constituye un concepto de uso fundamental, alrededor del cual es posible detectar diversas maneras de percibir los escenarios urbanos en relación con la edad, el género, la ocupación y las condiciones particulares de sus gentes. Debe entenderse el *punto de vista ciudadano* como un *filtro social informativo* que da cuenta de las diversas formas de usar cotidianamente un mismo territorio; como una toma de posición narratológica que expone, en las palabras, la manera en que la ciudad es vivida como una experiencia personal, evidentemente atravesada por la fantasía y los afectos. Es posible observar entonces, en la manera de *narrar* el territorio, la materialización de las producciones imaginarias que edifican el barrio como objeto simbólico y encausan los procesos de identificación social. *Bellavista*, al ser representada en el lenguaje, instauro su continuidad y decreta el carácter general de sus acontecimientos, estableciéndose como *ser de ley* que gobierna los hechos del futuro e inscribiéndose, consecuentemente, en la categoría peirceana de la *terceridad*.

A continuación se expone una mirada particular de los territorios de *Bellavista* y *Las Palmas*, que evidencia, simultáneamente, la percepción determinada por un *punto de vista ciudadano* (edad), y la manera en que el mecanismo regulador de la *frontera* establece una

distinción entre el orden interno del espacio semiótico y la desorganización de su espacio exterior, ciertamente tocada por la subjetividad:

Fotografía 18. Frontera y Puntos de vista ciudadanos




Puede observarse que la percepción que se tiene de los dos barrios, determinada por una experiencia de vida y simbolizada a través del lenguaje, expone un panorama social indiscutiblemente complejo. *Bellavista* y *Las Palmas* son identificados a partir de aspectos que a causa de su continuidad, han quedado inscritos en la memoria ciudadana, determinando la manera en que sus escenarios son representados colectivamente. Resulta interesante observar que aunque los dos barrios son caracterizados de manera similar y negativa a través de la identificación de sus habitantes, solo uno de ellos, *Bellavista*, es atribuido con un calificativo positivo que expone la relación subjetiva que se teje entre los ciudadanos y los territorios alrededor del sentido de *pertenencia*. Se confirma también, de manera preocupante, que las diferencias entre los dos barrios se limitan a las condiciones generales de su infraestructura, y que las problemáticas cotidianas que aquejan a sus habitantes, con seguridad, no les corresponden de manera exclusiva. La cotidianidad que se vive en escenarios urbanos como *Bellavista* y *Las Palmas*, es, sin duda, la misma que se expone en muchos otros escenarios del mundo.

Habiendo observado que la cotidianidad de *Bellavista* y sus vecinos se enmarca en un complejo panorama de pobreza que se acompaña de difíciles situaciones de orden social, puede recordarse que Silva emplea la figura del *fantasma social* para referirse a aquellas

presencias imaginarias que, a fuerza de los hechos y la memoria, empiezan a ser asumidas como verdades que encausan el comportamiento ciudadano y la manera en que los territorios son públicamente representados. Debe anotarse que las historias relatadas por los habitantes de *Bellavista* acerca de su cotidianidad, habitualmente giran alrededor de acontecimientos trágicos o hechos de violencia que tienen a los más jóvenes como protagonistas, confirmando la desprotección familiar y estatal que aqueja a éste sector particular de su población. La observación de dos escenarios del barrio, *las escaleras* y *el hoyo*, expone la forma particular en que la cotidianidad de *Bellavista* confirma la presencia de estos *fantasmas* imaginarios, y la magnitud de sus alcances representativos. Debe mencionarse que en la cotidianidad del barrio, estos lugares constituyen los escenarios de sucesos que por su alto impacto social-emocional, han quedado grabados de manera significativa en la memoria de sus habitantes. Al ser representados colectivamente como *escenarios de la muerte*, *las escaleras* y *el hoyo* no solo dan cuenta de la arraigada presencia del *fantasma social*, sino que decretan el carácter repetitivo de sus acontecimientos, la prolongación de su historia en el tiempo. Evidentemente, los acontecimientos de la cotidianidad, tocados por la subjetividad ciudadana, transforman la percepción social de los espacios, y en consecuencia, el uso cotidiano de los mismos.

Fotografía 19. Noticia canaleta de Las Escaleras



WWW.CARACOL.COM.CO

Actualidad /

Organismos de socorro de Santander buscan a un menor que fue arrastrado por un arroyo

07/22/2005 - 07:18:00

Fuente: Caracol*

Los organismos de socorro y los habitantes del barrio Bellavista en Girón, Santander, buscan desde las seis de la mañana a un menor de 10 años que anoche fue arrastrado por un arroyo tras un fuerte aguacero.

Los bomberos informaron que el menor cayó a la canaleta cuando trató de sacar de las fuertes aguas uno de sus zapatos del colegio donde estudia cuarto de primaria y dijo que desde entonces no se ha vuelto a ver.

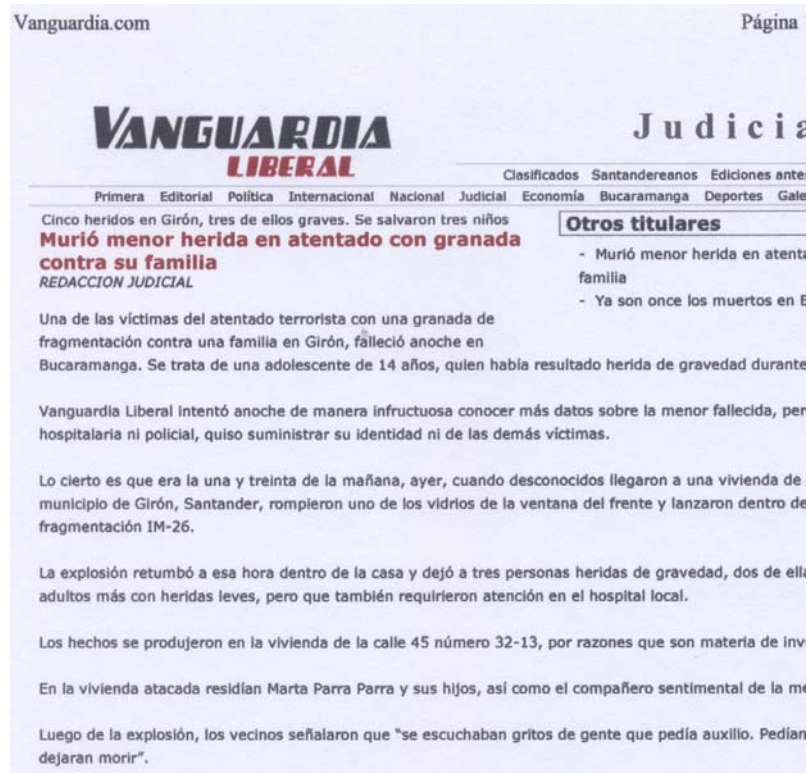
Los rescatistas se han dividido en dos grupos para agilizar las labores de búsqueda y confían en poder hallar al pequeño aún con vida.

CERRAR VENTANA

Fotografía 20. Las Escaleras, escenario de la muerte

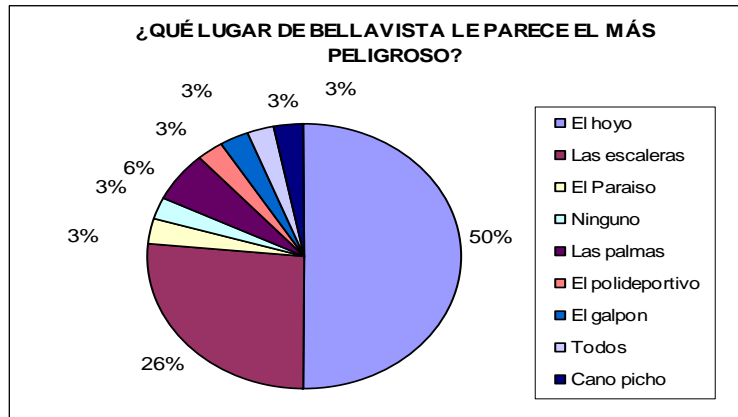


Fotografía 21. Noticia granada en El Hoyo



Los eventos ocurridos en *las escaleras* y *el hoyo*, definitivamente dejan huella en el sentir ciudadano; sin embargo, constituyen solo dos ejemplos que muestran la manera en que transcurre su cotidianidad. Muchos otros sucesos pueden mencionarse a su alrededor, ratificando la aparición constante del *fantasma social*, la presencia invariable de la desventura: robos, venta y consumo de sustancias ilegales, presencia de pandillas juveniles, gran cantidad de muertes atribuidas a grupos de limpieza social e incontables peleas callejeras hacen parte de su acontecer. Así, *las escaleras* y *el hoyo* son los escenarios que se transitan con mayor recelo; los lugares que se evitan, los que se sienten *sucios*, *feos*, *malolientes*. A ellos corresponde, en el imaginario colectivo, la materialización del *miedo*, la *nostalgia* y la *tristeza*. Esto expresan los habitantes de *Bellavista* al referirse a su particularidad. Las escaleras despiertan una sensación colectiva de *cansancio* y *temor*; el hoyo se imagina como el sector más *caliente*; las escaleras se piensan *grises*, el hoyo, *zona roja*. Mientras a uno se le atribuye un constante olor a *hierba*, al otro, el sabor *saladito* del sudor. Las escaleras se perciben *aburridoras*, pero se consideran un sitio con mucho *movimiento*; el hoyo se relaciona con *ventas* y se asocia, tranquilamente, con un *roto* o un *hueco*.

Gráfico estadístico 8. Percepción del peligro



Se ha observado la manera en que la repetición, la historia y la memoria colectiva, de mano de la sensibilidad ciudadana, determinan y encausan los procesos de percepción social de los escenarios urbanos, haciendo que el barrio pueda ser pensado como signo e instituido bajo la categoría peirceana de *terceridad*. Se ha mostrado también la forma en que los individuos crean demarcaciones subjetivas entre lo *propio* y lo *ajeno*, estableciendo relaciones afectivas con aquello que conciben y sienten en términos de *pertenencia*. Los conceptos de *frontera*, *puntos de vista ciudadanos* y la figura del *fantasma social* se han vinculado en esta reflexión, intentando privilegiar la comprensión de *Bellavista* como objeto de estudio particular, y estableciendo un acercamiento entre las Semiótica de la Cultura y los estudios de Imaginarios Urbanos, propuestas de corte distante, con el ánimo de alcanzar un mayor conocimiento de las culturas urbanas. *Bellavista*, como ha podido observarse, más que un territorio o un escenario urbano es una experiencia de vida colectiva arraigada en los sentimientos, la fantasía y la subjetividad ciudadana.

Su exploración, en consecuencia, es también una experiencia estética y sensible que da paso a la posibilidad de trascender de la simple indagación por el territorio al cuestionamiento por el ser humano, por su particular manera de ser y estar en el mundo contemporáneo.

Gráfico estadístico 9. Deseo

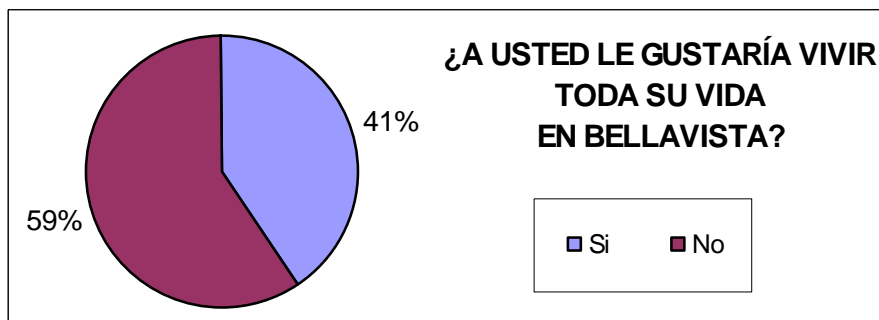
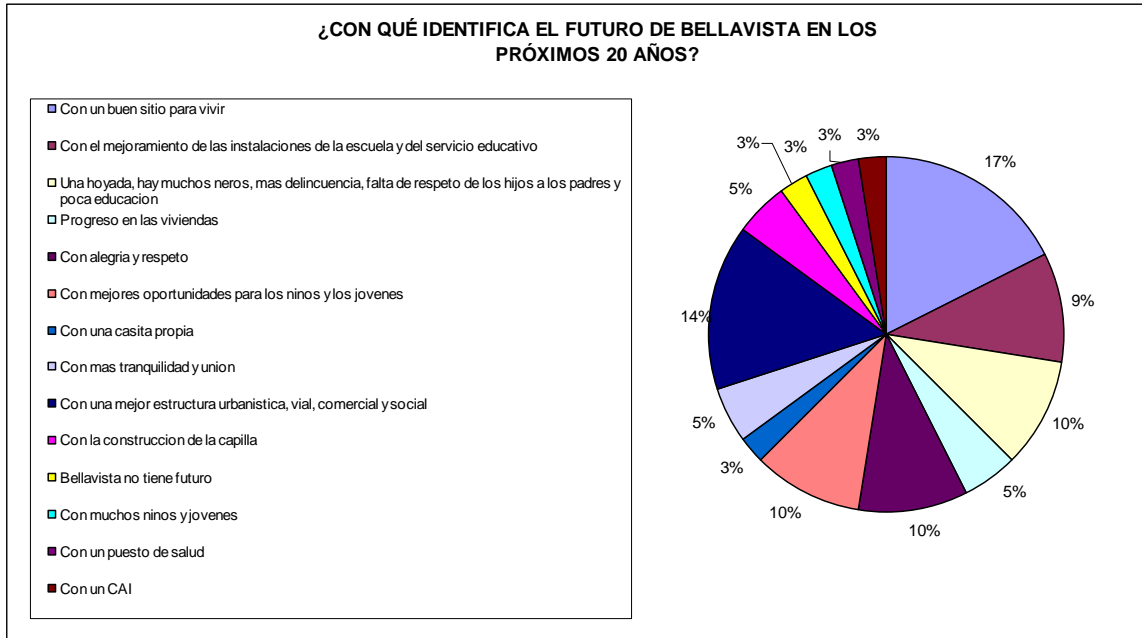


Gráfico estadístico 10. El futuro



Fotografía 22. Colores de Bellavista



5. CONCLUSIONES

Para comenzar, debe recordarse que durante el transcurso de este intento investigativo, se ha venido insistiendo en la necesidad de considerar el estudio de la ciudad como una responsabilidad múltiple, colectiva, no exclusiva del gremio de la arquitectura o el urbanismo. Paradójicamente, aquello que en un primer momento de esta tarea constituyó una de sus incertidumbres más arraigadas, insta ahora uno de sus hallazgos. No resulta sencillo arriesgarse a entablar la observación de la ciudad, objeto de indagación semiótica, vinculando teorías consideradas distantes por la comunidad académica a causa de sus fundamentos epistemológicos; sin embargo, para la realización de este ejercicio, se estableció un acercamiento entre los conceptos de la Semiótica de la Cultura y de los Imaginarios Urbanos, permitiendo alcanzar una mayor comprensión del barrio y de la cultura urbana en general. Evidentemente, la configuración interdisciplinaria del sentido de *lo urbano*, abre paso a la posibilidad de *pensar la ciudad* desde diversos planteamientos que, sin duda, constituyen dispositivos de utilidad para la observación, el análisis y la consecuente intervención social-integral de los escenarios ciudadanos. Puede enunciarse, a modo de conclusión, que la observación detallada del barrio constituye una estrategia metodológica que posibilita la comprensión de la ciudad y de las problemáticas frecuentes que aquejan a diversas sociedades, similares a la nuestra, instaurándose como un mecanismo de indiscutible valor para acceder a la comprensión general de la cultura. Si el estudio de la ciudad se presenta como una responsabilidad colectiva, ciudadana, es a la academia, desde su condición interdisciplinaria, a quien corresponde la obligación mayor de liderar los procesos de reflexión personal, institucional y gubernamental, que conduzcan a generar procesos significativos de saneamiento, transformación y renovación social. No puede desconocerse que los acontecimientos de la cotidianidad del barrio, objeto de estudio de este ejercicio investigativo, hacen posible evidenciar la relación de isomorfismo que se gesta entre el acontecer de la vida en distintos escenarios urbanos, razón que hace que su observación y análisis constituyan un compromiso académico y ético que requiere la intervención asertiva de las instituciones educativas y cada uno de sus miembros.

Por otra parte, se concluye que la percepción y representación social de los escenarios urbanos, atiende a procesos colectivos de reconocimiento, tocados en gran medida por la fantasía y la subjetividad ciudadana. La edificación del barrio y de la ciudad como objetos simbólicos, encuentra sus arraigos en las elaboraciones primarias que dan cuenta de los sentimientos y de la natural disposición humana a la complacencia del deseo. De la misma manera, las relaciones que los individuos establecen con los espacios urbanos, están indiscutiblemente determinadas por un alto grado de subjetividad, por una particular manera de *mirar* que hace que los escenarios, a pesar de su carácter público o privado, sean asumidos por los ciudadanos en términos afectivos que conducen a la multiplicidad de su significación. La manera en que el espacio urbano es vivido, hace que un mismo territorio pueda transfigurarse desde la experiencia íntima, pasional, estética y subjetiva de quienes, al utilizarlo, lo atribuyen de sentido. Para finalizar, debe decirse que Bellavista, más que un

nombre o un territorio, es una experiencia de vida colectiva arraigada en la subjetividad ciudadana. Su exploración, en consecuencia, es también una experiencia sensible que da paso al cuestionamiento por el ser humano, por las comunidades, por su particular manera de ser y estar en el mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

ATKINSON, P y HAMMERSLEY, M. Etnografía: Métodos de investigación. Barcelona: Paidós, 1994.

CASETTI, Francesco. Introducción a la semiótica. Barcelona: Fontanella, 1980.

DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Lozada, 1980.

DELEDALLE, Gerard. Leer a Peirce hoy. Barcelona: Gedisa, 1996.

DELGADO, J.M., GUTIERREZ, J. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Síntesis, 1994.

FALS BORDA, Orlando. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Bogotá: Tercer Mundo, 1988.

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 1987.

FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1970.

GALANTAY, E. Y.: Nuevas ciudades. De la Antigüedad a nuestros días. Barcelona: GG, 1977.

GALEANO, Eduardo. Memoria del fuego. Madrid: Siglo XXI, 1982.

GÓNGORA, MARIO, Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1998.

GUTIERREZ, R.: Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica, Madrid: Cátedra, 1984.

HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península, 1986.

HOBERMAN, LUISA S. y SOCOLOW SUSAN M. Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial. Buenos Aires: Ed.F.C.E., 1992.

ISPUZUA, Maria Antonia y RUIZ, José. La decodificación de la vida cotidiana. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.

ROMERO, José Luis. Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Medellín: Editorial Universitaria de Antioquia, 1999.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra, 1991.

LAVALLE, BERNARD, Las Promesas Ambiguas: Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993.

LEFEBVRE, Henri. El derecho y la ciudad. Barcelona: Ediciones Península, 1978

-----, Espacio y política. Barcelona: Ediciones Península, 1976.

LOWDER, S. Cambios de estilos de vida y los procesos de producción de la vivienda: los nuevos espacios sociales de Cuenca, Ecuador. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.* Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(078). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(078\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(078).htm)> [ISSN: 1138-9788]

LOTMAN, Iuri. La Semiosfera I. Semiotica de la Cultura y del Texto. Traducción de Desiderio Navarro. Madrid: Ediciones Catedra, 1996.

POULANTZAS, N. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. Bogotá: Siglo XXI, 1982.

PUJADAS, J.J. El Método Biográfico: El uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales. Madrid: CIS, 1992.

SEARLE, J. Actos de habla. Madrid: Tecnos, 1978.

SILVA, Armando. Bogota imaginada. Bogota: Taurus, 2003.

-----, Imaginarios Urbanos. Bogota: Arango Editores, 2006.

-----, Imaginarios Urbanos. Metodología. Bogota: Convenio Andres Bello, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

-----, Polvos de ciudad. Bogota: Sociedad Cultural La Balsa, 2005.

VAN DIJK, Teun. La ciencia del texto. Barcelona: Paidós, 1984.

VAN DIJK, Teun. Racismo y discurso de las élites. Trad. Montse Basté. Barcelona: Gedisa, 2003.